

AILI EVANS

EL AMOR

NO ES COSA DE LOCOS



EL AMOR

NO ES COSA DE LOCOS

AILI EVANS

Copyright©2024. Aili Evans El amor no es cosa de Locos

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

Primera edición, Junio 2024 Título original: El amor no es cosa de Locos

Diseño de la portada: Aili Evans

Imagen de la portada: Canva

Diseño de la maquetación: Aili Evans

EL AMOR

NO ES COSA DE LOCOS

AILI EVANS

Si vas a llorar que sea de risa.



LEIGHTON

Acabo de llegar al aeropuerto con Moira. Me marchó de Nueva York por una larga temporada, lo necesito. Moira está molesta, dice que no es normal que huya como si fuera una delincuente, yo la he explicado muchas veces que no se trata de eso, solo que no quiero encontrarme con Jess, y eso es algo casi imposible, ya que su novio, es el mejor amigo de él. Y hacen muchas cenas,

fiestas, conciertos y yo no estoy dispuesta a encontrármelo. Menos aún ahora que estoy embarazada de dos meses. No quiero que lo sepa. En el compromiso de Moira y Travis no me quedó más remedio que verlo. Estuve toda la noche incomoda. Entre que quería hacerse el gracioso conmigo, y que pretendía llevarme a la cama otra vez. Se me acercó unas cuantas veces durante la cena para decirme que estaba preciosa, que quería verme para hablar conmigo, pero le rechacé varias veces.

Cuando descubrí que estaba embarazada, se me vino el mundo abajo. Siempre he querido ser madre, pero soy exageradamente romántica. Siempre me ha gustado el romanticismo, me imaginaba casándome y teniendo uno o dos bebés, pero con el hombre que amo a mi lado. Jamás imaginé quedarme embarazada de un tipo que le teme al compromiso, y que, según él, no está hecho para tener relaciones. Pensé en abortar, de hecho, Moira me acompañó a practicármelo, pero en el último momento me arrepentí. ¿Y sí ésta es la única manera de que pueda tener un hijo? Decidí tenerlo, pero lejos de Jess. Hawaii me encanta, siempre he querido expandirme y poder ampliar mi negocio. Cuando una amiga me dijo que ella se marchaba a Europa a vivir y que el local de copas que tenía quedaba libre, no dudé en pedir que me lo reservaran y alquilarlo para poder abrir una pastelería. Sí suena extraño, ¿una pastelería en primera línea de playa? Pero es un experimento que quiero probar. Sí la gente come hamburguesas, cócteles y cosas así, ¿Por qué no pasteles?

- Sigo pensando que no tienes por qué irte, que se marche él. Por su culpa voy a perder a mi mejor amiga —dice Moira entristecida.
- No me pierdes, siempre voy a ser tú amiga y me vas a tener para lo que necesites, pero tienes que comprender que esto es algo que necesito hacer. Tú tienes a Travis, un trabajo increíble. Yo necesito expandirme, por favor, apóyame —respondo mirándola atentamente.
- Tienes razón. Siempre me has apoyado, no debo ser egoísta, ya lo he sido mucho tiempo. Perdóname, aun me quedan unos pocos residuos de la antigua yo.
- Piensa que cuando quieras tendrás una casa en Maui.
- Ya, pero no te voy a poder ver todos los días, ni contarte mis paranoias, ni comer chocolate con patatas fritas. Esas cosas solo las podía hacer contigo. El mes que viene me tienes allí.

Nos abrazamos, pues ya me tengo que marchar.

- Cuando quieras, Ya sabes que mi casa siempre será la tuya. Solo te pido un gran favor. Si Jess te pregunta a ti o a Travis, por favor decidle que me he ido a Texas, a Los Ángeles, no le digas donde me he ido de verdad. No quiero que sepa nada de mí y menos aún de que estoy embarazada de él.
- ¡Te lo prometo! —responde abrazándome.

Después de despedirnos, paso el control y me dirijo a la puerta de embarque. Me siento frente a la puerta y me pongo a mirar fotos en mi teléfono. Cuanto voy a extrañar a la cabezona de Moira. Siempre hemos estado muy unidas y hemos hecho cosas juntas. Es la primera vez que me alejo tanto de ella.

Unos niños se han sentado detrás de mí y patean mi asiento. Malditos niños. No pienso permitir que mi hijo sea un maleducado. La culpa de que sean así son de los padres que no saben lo que es la educación.

- Por favor, ¿le podría decir a su hijo que deje de patear mi asiento? —pregunto a la madre que se está poniendo una mascarilla en el avión.

No entiendo porque hacen esas cosas. En el rato que el crio lleva pateándome, la madre se ha

desmaquillado, se ha puesto unas pantuflas y se está dando una mascarilla. ¿Se creará que está en su casa? Esto es un avión, no el salón de un spa.

— Marc, no patés —dice mientras continúa con la mascarilla.

Un chico se ha sentado a mi lado, también está recibiendo las patadas del niño malcriado. El niño no para, de hecho sigue más fuerte. Su madre se ha puesto los audífonos y se ha tumbado. ¿Para eso tienen hijos la gente? El chico me mira con cara de indignado.

La mujer ha dejado la mascarilla sobre su bolso que esta sin cerrar al lado de niño. Me incorporo sobre su asiento y agarro las mascarillas, esta tan ensimismada que ni se entera. Miro al niño que me hace una pedorreta y continúa pateándome.

— Niño, como sigas molestando, voy a decirle al piloto que abra la puerta y te tire del avión, es amigo mío y siempre que un niño se porta mal los tira del avión. ¿Quieres que te ocurra lo mismo?

— No te creo —dice—. No creo que me puedan tirar del avión en marcha.

Me levanto de mi asiento y simulo que voy a llamar a la azafata para que avise al piloto.

— Te voy a demostrar que si es cierto —cojo mi teléfono donde tengo un vídeo que me envió Moira donde hay un simulacro de un niño saltando de un avión y se lo muestro.

Los ojos de este se quedan como platos.

— ¿Ves? Ahora, ¿te vas a comportar y te vas a poner a leer o a dormir?

— Sí, lo prometo —dice llamando a su madre pidiéndole un libro.

Esta lo ignora. Así que le doy yo un comic que me compré en el aeropuerto, ¿Qué pasa? Es uno de mis hobbies. Una vez que el niño se pone a leerlo, agarro la mascarilla, la abro y le embadurno el pelo a la estúpida de babas de caracol. Va a estar bonita cuando llegue a Maui. Luego lo que sobra se la dejo donde la tenía.

El chico que está a mí lado se comienza a reír.

— Eso ha estado muy bueno. No soporto a los críos, y menos aún a los padres irresponsables —dice este—. Me llamo Yohan.

— Yo me llamo Leighton. ¡Encantada! Yo tampoco aguanto a los padres maleducados.

Ambos nos reímos, la azafata pasa y nos ofrece algo de beber y comer. Yo solo puedo beber, comer no. Me da mucho asco todo, y no es plan de ponerme mal en pleno vuelo.

— ¿Eres de Maui? —pregunta Yohan.

— No soy neoyorkina. ¿Y tú?

— Soy de Nueva York también, pero mi madre es de Hawaii. Vivo en Maui. Por negocios, he tenido que venir, pero ya vuelvo a casa.

— ¿A qué te dedicas? —pregunto.

— A las finanzas. ¿Vas a Maui de vacaciones?

— No, a vivir —respondo con la sonrisa nerviosa.

— ¿En serio? Pues verás como te gusta. Te deseo mucha suerte. ¿Ya tienes trabajo? —pregunta mientras se toma una sopa de tomate.

— Sí, he alquilado un local en primera línea de playa. Voy a abrir una pastelería.

Este suelta la sopa y se limpia la boca. Luego me mira.

— Espéra, ¿tu eres Leighton Jackson?

Lo miro confusa. ¿Como sabe mi apellido?

— Sí, ¿pero cómo sabes?

— Soy tu casero. El local que has alquilado es mío. Hablamos por teléfono —dice sonriente.

— Vaya, que casualidad —respondo devolviéndole la sonrisa.

El mundo es un pañuelo, ya por fin puedo ponerle cara a mi casero y he de decir que está como un tren. Lleva un traje de chaqueta, imagino que acaba de salir de esa reunión, y tras esos pantalones y esa camisa blanca se notan unos super músculos, me lo estoy imaginando y solo pienso en meterle en el baño del avión y tirármelo. Madre mía, que salida estoy.

Después de unas horas en la que mi casero y yo hablamos y nos reímos un poco, llegamos a Hawaii. Estoy de los nervios. Una nueva vida me espera. El niño que ha estado todo el vuelo tranquilo, al contrario que su madre que ha roncado todo el vuelo y ha manchado el asiento con la mascarilla de la cara, me mira y me ofrece el comic.

— Como te has portado bien, te lo regalo. Pero ya sabes, no se patean los asientos de los aviones.

El pequeño me guiña el ojo. Su madre despierta, se estira como si en el sofá de su casa se encontrase. Se toca el pelo y pone gestos de horrorizada.

— ¿Qué ha ocurrido? ¿Porque tengo el pelo impregnado en babas de caracol?

Yohan me mira y sonrío.

— Disculpe, ¿sabe si mi hijo ha hecho alguna travesura? —pregunta mirándome.

— No, su hijo se ha portado muy bien, si está así de manchada, es porque no está en un spa, está en un avión, no veo normal que tenga que ponerse esos potingues en su cara, se le ha derretido, mire como tiene el asiento. Ah, otra cosa, el resto de los pasajeros, no tenemos porque estar al pendiente de su hijo.

La mujer avergonzada se calla y comienza a quitarse la mascarilla.

— No sé porque la gente tiene hijos. Sino te gustan, no los tengas. Yo tengo claro que no quiero niños, no me gustan —dice Yohan.

No digo nada, solo sonrío. No quiero contarle de momento a nadie que estoy embarazada.





LEIGHTON

Cuando llegamos a Maui, Yohan me acompaña a mi nueva casa. Está cerquita de la playa. Es un barrio muy cuqui. Mi edificio es de tres plantas. El mio es el último, el más grande. Tiene dos habitaciones, una cocina, un salón y dos baños. Y lo que más me gusta de la casa, una terraza enorme, desde ella se ve el local.

- Mi casa está saliendo de esta calle. Es un pequeño chalet. Me mudé a él hace año y medio —explica.
- ¿Tu mujer te está esperando? —suelto sin entender por qué—. Discúlpame, no sé porque te pregunto, es tu privacidad y no nos conocemos de nada.
- No te preocupes, no me importa. No estoy casado, ni tengo novia. Tuve una pero me engañó, una noche que llegué antes del viaje, me la encontré en la cama con mi hermano.
- Oh, vaya, lo siento —respondo asombrada.
- ¿Y tú? ¿Tienes novio o marido?
- No. Soltera. Me he aventurado en esta travesía huyendo de un tipo que me uso, no quería seguir viéndole, y eso es difícil dado que es el mejor amigo del prometido de mi mejor amiga —expongo nerviosa.
- Vaya, pues perdona que sea atrevido, pero ese ex tuyo es un imbécil, con lo guapa que eres.

Siento que me sonrojo. Si hubiera sido la Leighton del pasado, me hubiera lanzado a sus bíceps. Me imagino arrancándole esa camisa y haciéndole saltar todos los botones y lamiéndole de arriba

abajo. Uff, me estoy poniendo mala. ¡Stop! me digo a mi misma, la nueva Leighton no se va con cualquiera. Estoy embarazada, por el amor de Dios.

— Te sonrojas —dice sonriendo.

— Soy una mujer que no teme a decir lo que piensa, así que te diré que la antigua yo, te hubiera empujado en el sillón y te hubiera follado hasta dejarte seco, pero la nueva yo no es así. Además, eres mi casero, pero eso no quita que me resultes atractivo y que estés muy bueno.

Yohan se comienza a reír. Me mira a los ojos fijamente y siento que las piernas me tiemblan.

— Me gusta que seas sincera. Yo también lo soy. Soy un tipo que le gusta el sexo y mucho, me pareces una mujer sexy y guapa. En el avión te hubiera metido mano y te hubiera hecho disfrutar como nadie lo ha hecho nunca. Qué pena que ya no seas la antigua Leighton, pero soy un caballero, así que evitaré decirte estas cosas. Eso sí, si en un futuro quieres sexo, dímelo, estaré encantado. Después de lo de M, no quiero nada serio con nadie. No me veo casado ni con hijos.

— Yo tampoco —expreso disimuladamente—. Quiero comenzar mi vida desde cero. Nos acabamos de conocer, pero si en unos meses seguimos poniéndonos mutuamente, prometo llevarte a la cama —digo chulescamente.

— ¡Trato hecho! —expresa extendiéndome la mano para que cerremos el trato.

Cuando se marcha me pongo a deshacer el equipaje, aunque es tarde no tengo sueño, mi casero me ha puesto a cien con lo que me ha dicho, ahora tengo curiosidad por saber que me hubiera hecho en el avión. Y ahora que caigo, he cerrado un trato con él, pues voy a estar yo buena en unos meses, con barriga incluida. Llamo a Moira por Skype y le cuento todo.

— ¿Pero tú eres tonta? —es lo primero que me dice.

— No, solo que me ha parecido precipitado —digo suspirando.

— Leigh, estás preñada de un imbécil inmaduro. Has huido de él, perfecto, pero coño, no me seas tonta, si tienes la oportunidad de tirarte a un tío bueno hazlo, ¿esperar a que? ¿A que tu barriga sea enorme y no te puedas ver ni el cacahuete? —expresa haciendo un gesto.

Vale, sé que tiene toda la razón del mundo.

— Ahora me arrepiento, tenía que habérmelo tirado.

— Antes de que salieras con tu ex, y de que te liaras con Jess, te follabas al primer buenorro que nos encontrábamos en la disco, aprovecha, que cuando el bebé nazca vas a tener sequía. No vayas de estrecha.

La observo mientras no para de decirme lo idiota que he sido.

— Vale, mañana te llamo, tengo que irme —digo cerrando el ordenador.

Agarro las llaves y salgo pitando de mi casa. No conozco bien esto, pero me dijo que vivía al final de la calle, en un chalet. Son las diez de la noche y no hay nadie en la calle. Está todo super tranquilo. Que diferencia con Manhattan, el bullicio, las sirenas. Llego a la esquina y veo un chalet. Me asomo entre los arbustos. Yohan está con la camisa aun, pero la tiene desabrochada, tiene una copa en su mano y habla por teléfono. No me lo pienso más porque como lo haga, me iré, pero tiene razón Moira, en tres meses nadie se me va a acercar, y cuando nazca peor aún. Me planto frente a la puerta y llamo.

Yohan abre, aún tiene el teléfono en la mano. Me mira sorprendido, pero me sonrío. Me invita a pasar. Le dice a la persona con la que habla que mañana le llama.

— ¿Ocurre algo? —pregunta mirándome sin entender.

— Sí, me arrepiento de algo —expreso.

Me mira sin entender nada. Me voy directa a su boca. Me besa con deseo. Su boca sabe a whisky.

— ¿Y esto? —pregunta.

— La antigua Leighton me ha dicho que no sea idiota, que me deje llevar. Y si te soy sincera, me cansé de ser buenecita. Quiero sexo —digo susurrándole en el oído.

Yohan me levanta y me pega a su pecho. Huele muy bien. Me besa el cuello y gimo de lo caliente que me está poniendo. Subimos a su habitación y me desnuda rápidamente. No tengo nada más que un vestido que me puse para deshacer la maleta, estaba acalorada.

— Umm, no llevas ropa interior, me encanta —dice observándome con deseo.

Le quito la camisa y tal y como imaginé le devoro esos bíceps. Y sin darnos cuenta lo hacemos tres veces sin parar.

Jess está componiéndole una canción al bebé, lo tiene en brazos y le canta. Me despierto de golpe. ¿Qué demonios hago soñando con Jess? Me acabo de acostar con un tipo que está cañón. Le observo, está dormido. Está boca abajo, la sábana le tapa solo las piernas. Su bonito culo lo tiene al aire, y que culo. Miro la hora, las cuatro. Me levanto y me pongo el vestido, luego me marchó sin hacer ruido. Que corte, por favor. Hacía mucho que no hacía algo así, y a decir verdad, no me arrepiento. He de confesar, que no me he olvidado de Jess, pero me hizo mucho daño, y como me quiero más yo, no puedo estar toda la vida esperando a que quiera comprometerse, así qué, ¿Por qué no darme una alegría?

Cuando llego a mi nueva casa, me doy una ducha y me meto en la cama, mañana empieza mi nueva vida de verdad.



Aloha

Aloha!

Aloha!

Aloha

Aloha!

Aloha!

Aloha!

Aloha!

ALOHA

Aloha!

Aloha!



Aloha!

Aloha!



Aloha!

AIOHA



LEIGHTON

Cuando me levanté, lo hice bastante avergonzada, me acosté con mi casero, con una persona que conocí ese mismo día en un avión. Encima estoy embarazada.

Me visto y agarrando las llaves, decido salir a caminar y observar los locales que están alrededor del mio.

Un bar dónde tienen puesta música hawaiana, una música super movida que me traen recuerdos. Me gusta mucho. Al lado una tienda de surf, algo que me encanta, pero que no debo practicar ahora, vaya rollo.

— Hola, ¡buenos días! —digo saludando a las personas que trabajan en la tienda de surf.

— ¡Buenos días! —dice una chica acercándose—. ¿En qué puedo ayudarla?

— Me llamo Leighton y soy la chica que acaba de alquilar el local de al lado. Venía a presentarme.

— ¿En serio? —pregunta—. ¡Bienvenida! Me llamo Kala y él es mi hermano Keola —dice señalándolo.

— Que nombres más bonitos —digo sonriendo.

— Muchas gracias.

— Sois nativos por vuestros nombres y vuestros preciosos físicos —expreso.

Kala es morena de piel y de cabello. Lo tiene largo y negro y sus ojos son rasgados y oscuros. Su hermano como ella, pero en hombre.

— Gracias, tú también eres muy guapa —dice él acercándose a mí. ¿De qué es tu tienda?

- Pues es algo extraño, pero es una pastelería.
- ¿Pastelería? Si es algo extraño, pero original. Te deseo mucha suerte. ¿Ya conoces a nuestro casero? —pregunta Kala.
- ¿Vuestro casero? —pregunto extrañada.
- Sí, Yohan es el dueño de todos los locales de la zona. Él es el dueño de esta playa.

Cuando lo escucho me quedo medio atontada escuchándolo. ¿Dueño de la playa?

- Lo conozco, pero no sabía que fuera el dueño.
- Es muy rico, tiene muchos locales alquilados. Y la playa antes era de pago, tenías que pagar para entrar, pero cuando el padre de Yohan murió, este quito lo de pagar, prefiere que la gente disfrute de la playa. No quiere robar, ya hay bastantes ladrones en la isla. Ten cuidado con Kai. Es el que lleva el bar. Es un embaucador.

Gente entra en la tienda por lo que decido irme a la mía y comenzar con todo. Cuando entro, veo todo limpio y ordenado. Hay una virina preciosa, está limpiísima. Las mesas son de color verde y las sillas azules. En medio de las mesas flores típicas de aquí. No entiendo, cuando lo alquilé, me habían dicho que todo estaba vacío, que yo debía poner el mobiliario, pero no es solo eso, sino que la casa también está amueblada. Salgo de la tienda y vuelvo a la de los surfers. Veo a Kala en la puerta colocando una tabla.

- ¿Te puedo preguntar una cosa? —digo acercándome a ella.
- Por supuesto —responde mientras coloca otra tabla.
- No conozco a nadie de aquí, ¿me puedes decir si el edificio donde hay un precioso árbol de flores es también de Yohan?
- Todo lo que se encuentra en Flower Bay son de él.
- Muchas gracias —respondo sin parpadear—. Dentro de cuatro horas, tendré cupcakes preparados, pásate si quieres y te invito a uno.
- Claro. ¡Muchas gracias!

Vuelvo al local sin saber bien que decir. El hombre con el que me acosté anoche es dueño de media isla. Madre mía. Y yo voy y me acuesto con él. Entro en la cocina, tengo miles de ingredientes preparados. Los encargué por teléfono ayer por la mañana. Me pongo música relajante y me dedico a cocinar hasta que recibo una llamada de Moira.

- Loquita, aun esperando a que me llames —dice al otro lado de la línea.
- Me he puesto a cocinar y se me han ido las horas —respondo.
- Cuéntame, ¿ayer hubo o no tema? —pregunta con una sonrisa maquiavélica.
- Si, ayer fui a su casa y me acosté con él.
- ¿Y? —pregunta.
- Joder, Moira, fue increíble. Lo necesitaba. No tiene nada que ver con los que echaba con Jess. Este era tierno, dulce...
- Y un cabrón sí, ¿Qué más? —pregunta.
- Déjame acabar. Yohan es una fiera. De los que te agarran y te tumban sobre una mesa, o contra la pared y te lo hacen a lo bestia, de esos salvajes que dan tanto morbo.
- Osea que te gusto —afirma.
- Sí, mucho. Lo necesitaba. Pero me acabo de enterar que es dueño de media isla.
- ¿En serio? Braguetazo —expresa riendo.
- No, ¿Qué dices? Primero, solo fue sexo, un polvo que no se repetirá, estaba un poco salida después de dos meses se sequía.
- Bueno, nunca digas nunca —dice.
- Segundo, es mi casero, y tercero es un picaflor y de esos ya estoy harta. Déjalo así

como está.

Llaman a la puerta, es Kala. Le hago un gesto para que entre.

— Moira te dejo, estoy socializando. Luego te llamo.

Cuando cuelgo invito a Kala a sentarse.

— Que rápido pasan las horas. Se me ha ido a mañana volando —digo.

— Sí, estos días suelen ser tranquilos, pero los fines de semana, verás. Aprovecha ahora a bañarte en el mar y a disfrutar.

— ¿Y dejar esto sola? ¡Qué va!

— Esta zona es muy tranquila. Nadie entra a robar. No ves que apenas hay gente. Además, la gente de los locales es de fiar, quitando Kai. Pero vamos que no entra en los locales a robar, es más sutil —dice cogiendo el café que le doy.

— La verdad es que hace mucho calor. No estaría mal que me diera un baño, ¿verdad?

— Corre. Me quedo en el local. No te preocupes.

Salgo corriendo hacia el agua. Es cierto que no hay nadie en la playa. Solo unos chicos surfeando. Que gusto. Me quito la ropa y me quedo en traje de baño. Ahora este será mi uniforme. Toco el agua, está deliciosa, así que me meto de golpe. Que rica está. Me tumbo a hacer el cristo mientras los rayos del sol me dan en el rostro. Mientras dejo la mente en blanco y pienso en la vida que tenía en Nueva York una nube se pone delante, con lo bien que estaba, al abrir los ojos, veo a Yohan de pie en el agua mirándome. Con la torpeza que me caracteriza, me voy a poner de pie pero caigo bocabajo y trago agua.

— ¿Estás bien? —pregunta este ayudándome a salir.

— Sí, mi ego no tanto. Que susto, no te esperaba —respondo.

— Fui a ver cómo te iba y me encontré con Kala que me dijo que te animó a darte un baño. Todos los días a esta hora vengo a darte un baño.

— Ah —digo cortada.

Ambos salimos del agua y Yohan me da su toalla.

— Me sorprendí al no verte esta mañana en mi cama —dice tranquilamente.

— Bueno, es que no podía dormir y decidí marcharme —expreso secándome.

— Me hubieras despertado, hubiéramos hablado un rato.

— Yohan, hace mucho que no hacía algo como lo que tu y yo hicimos ayer —digo dándole la toalla.

Joder, estoy empapada y en la pastelería está el aire acondicionado, no tengo ganas de coger una pulmonía.

— Pues no lo parecía. Me pareció increíble, Leighton. Hacía mucho que no lo disfrutaba tanto.

— A ver, Yohan, yo necesitaba echar un polvo, que por cierto, fue increíble como tu bien has dicho, pero no debimos, eres mi casero, y el dueño de media isla.

— Vaya, ya te has enterado —expresa.

— Sí, ¿Por qué no me lo dijiste? —pregunto poniéndome el vestido para luego quitarme el bañador.

— Porque no me gusta que la gente me mire diferente por el hecho de ser dueño de media isla. Me gusta que me vean como lo que soy, un tipo normal —expone mirando atentamente lo que hago.

— Pero es que eres dueño de media isla, no eres un tipo normal.

— Sí que lo soy. Trato a todo el mundo por igual, no falto a nadie y me gusta que me vean como lo que soy, amigo de todos.

Parece molestarse al tener que justificarse.

- Vale, lo siento. No quiero ofenderte.
- No me ofendes, pero antes de juzgarme, conóceme. Y con respecto a lo de que soy tu casero, no tiene nada de malo, no soy tu jefe, ni nada por el estilo. Solo te he alquilado un local.
- Y la casa, también sé que el edificio es tuyo —me adelanto a decir.
- Hagamos algo, no me pagues el alquiler de ninguna de las dos. No lo necesito, mejor guárdalo, eres nueva aquí y te vendrá bien —expresa.
- No, ¿Cómo no te voy a pagar? —pregunto incrédula.
- Con tal de poder repetir lo de anoche, no quiero que me veas como algo superior, o algo imposible. Dame la oportunidad de conocerme.
- ¿En serio tienes interés en verme más?
- Claro. No suelo repetir, pero lo de anoche me encantó, además, podemos ser amigos.

Me quedo en silencio un rato pensando en lo que me ha propuesto. Se me ha enredado el traje de baño con el vestido y no puedo ni quitarlo ni ponerlo. Yohan me ayuda.

- No llevo nada debajo. Me he quitado la braga —expongo en voz baja.

Yohan mira alrededor.

- No hay nadie. La playa está vacía, y anoche te vi perfectamente desnuda, cosa que me fascinó. Quítatelo y te será mas fácil.
- Lo que tu quieres es volver a verme desnuda —digo sonriendo.
- ¿Cómo lo sabes? —pregunta irónicamente.

Lo miro tímidamente. La verdad que no estaría mal hacerme su amiga, y sí cuando nos apetezca echar un polvo, nada serio.

- Está bien —expreso quitándome el vestido y quedándome solo con la parte de arriba que debo decir que tengo una teta fuera y la otra medio.

Yohan me ayuda a desenredar el nudo del vestido y por fin puedo ponérmelo.

- Que poco a durado —expresa mirándome.
- Trato hecho, seré tu amiga, pero ojo, te pago el alquiler.
- Como desees, pero ya sabes que si un día no puedes no te voy a cobrar.

Y así, comienzo mi nueva vida en Maui, lejos de Jess y del bullicio de la gran ciudad.





JESS

Después de varios meses en los que no he sabido nada de Leighton, me animo a preguntarle a Moira. Sí, me asusté. Leighton es una mujer especial. Es inteligente, guapa, divertida, ingeniosa, y yo me asusté. Siempre he sido de andar con unas y con otras, cuando la conocí a ella, iba con esa idea, lo que no creí, era en enamorarme como lo hice. La cague de mala manera. Y Travis no ha querido hablarme de ella, cada vez que la he nombrado me lo ha prohibido, dice que es la mejor amiga de su prometida y no quiere malos rollos. Así que he estado meses sin saber de ella, pero me extraña mucho que durante un mes y medio, no hayamos coincidido. La última vez que la vi, fue en una fiesta de Travis y Moira. Me acerqué a ella para hablar pero no quiso, me dijo que no volvería a tener nada conmigo, me molestó tanto que no quisiera escucharme, que le dije que solo la busqué para que tuviéramos sexo. La hablé fatal, me arrepentí en ese mismo instante. Desde ese día no sé nada de ella.

— Moira, ¿podemos hablar? —pregunto acercándome a ella.

Moira es diferente a Leighton, esta es estirada, engreída y bastante cortante, pero quiero saber de Leighton.

— Se rápido, tengo prisa, además, ya sabes que no me gusta tener que hablar contigo.

— Sí lo sé. ¿Dónde está Leighton? Quiero hablar con ella.

Me mira de reojo con cara de pocos amigos.

— ¿Para qué quieres hablar con ella? ¿Quieres volver a jugar con sus sentimientos?

Pues que sepas que ella no quiere verte, por algo no la encuentras ya en ningún lugar,

porque pasa de ti. Y que sepas que para Leigh ya eres historia. Está con otra persona y en ti ni piensa.

Me molesta mucho lo que me dice, no me gusta nada la forma en la que siempre me responde.

- Mira monada, sé que he sido un cerdo con ella, pero tu a mi no me tienes porque hablar de esa manera. A mí me respetas. Que seas la mejor amiga de ella y la novia de mi amigo, no te dan derecho a hablarme así.
- Mira monada —repite con recochineo—. Te hablo como me dé la gana. Jugaste con mi amiga y eso no te lo perdono. Y que Travis sea tu amigo, no significa que me caigas bien, ¿entiendes?
- ¿Te crees mucho, verdad? —pregunto furioso.

Esta me mira de arriba abajo.

- No me lo creo, lo soy —responde chulescamente—. Olvídala, ella ya ha rehecho su vida, vive en otro sitio, y está a punto de casarse con él, ah, por cierto, van a tener un bebé, así que déjala en paz.
- ¿Cómo que se va a casar y que está esperando un hijo? Mentirosa —escupo.
- Mira idiota, a mí no me llames así, es cierto, allá tú si me crees o no. Hay vida después de ti.

Sin más se marcha dejándome a cuadros. Busco a Travis, necesito que me aclare todo, no lo encuentro. La casa está llena de gente y no logro encontrarlo. Salgo a la terraza y le veo discutir con Moira. Esta manotea y de buenas a primeras sale corriendo de allí. No entiendo nada, pero esta mujercita es muy creída.

- ¿Qué ha ocurrido? —pregunto a mi amiga que está apoyado en la barandilla mosqueado.
- Moira, siempre está igual. Le digo que no se meta donde no le llaman, pero no me hace caso, me ha dicho que se marcha unos días con Leighton a Maui.

En cuanto suelta eso, se tapa la boca.

- ¿Qué pasa? ¿Por qué te tapas la boca? —pregunto sin entender.
- Nada, no pasa nada.
- Travis, te conozco desde hace muchos, muchos años, no me engañas, ¿me vas a decir que coño pasa? Soy tu amigo, vale que me comporté como un cerdo con Leighton, pero Moira también se portó así contigo y la perdonaste, ¿no tengo yo derecho a ser perdonado? Además, ella defiende a capa y espada a su amiga.

Travis escucha todo lo que yo le digo. Se lo piensa bien y me mira.

- Tienes razón. Solo puedo decirte que se marchó hace dos meses a Maui a vivir. No digas que lo conté yo. Y por favor, no te vayas a aparecer de pronto.
- No te preocupes. He de pensar algo, pero necesito verla. Moira me ha dicho algo que me ha dejado roto, ¿es cierto que se va a casar y que va a tener un bebé?

Travis me mira sin saber que decir.

- No lo sé, Jess, de verdad. Moira no me ha contado nada, si te lo ha dicho ella, será verdad.
- Gracias, amigo.

Me marcho de allí, necesito pensar, analizar lo ocurrido. Estoy confuso. Quiero verla de cerca y ver si es o no verdad, quizás Moira lo inventó para que me aleje de ella.



Después de estar toda la noche comiéndome la cabeza pensando en como verla, por fin me ha venido a la mente un plan. Voy a hacerme pasar por mi hermano gemelo. No es que tenga un hermano gemelo, pero eso no lo sabe ni Leighton, ni Moira. Voy a irme a Maui, y voy a hacer como que no la conozco, eso es, desde ahora no me llamo Jess, me llamaré Serge, me voy a cortar el pelo y a afeitarme la barba. Utilizaré ropa mas clásica, pero necesito que Leighton me perdone, si por el contrario, lo que dice Moira es cierto, la dejaré en paz.





LEIGHTON

Ya llevo dos meses en Maui. Al principio me costó un poco adaptarme, echaba de menos mi ciudad, mi casa, mi antigua vida, pero me he ido adaptando a esta nueva y la verdad, no estáamal del todo.Me he hecho muy amiga de Kala y su hermano, son un autentico encanto. He ido a cenar muchas veces a su casa, su madre es un amor. Me han hecho comidas típicas de Hawaii, no es que me cayeran muy bien al principio, debido al embarazo todo me caía o pesado o me provocaba. Tambien he tenido un gran acercamiento con Yohan, y sí, nos hemos seguido acostando. Somos amigos con derecho a roce, lo que no sabe ni él, ni nadie aun es que estoy embarazada. No se me nota aun, aunque me temo que en breve se me empezará a notar la barriga, ya estoy de cuatro meses. He ido preparando el cuarto del bebé, la he pintado de naranja, le he dibujado a Micky Mousse y a Minnie. Cuando Yohan viene, no ve el cuarto, lo tengo cerrado con llave. Ahora me voy al aeropuerto, Moira viene a verme, dice que se ha peleado con Travis y que prefiere poner tierra de por medio hasta que este aprenda a respetarla, Moira y sus moiradas.

- Amiga —oigo a lo lejos, Moira viene corriendo hacia mí y me abraza.
- Pero que guapa estás —digo mirándola.
- Y tú estas preciosa. No se te nota nada la barriga, eso sí, vaya tetas te han salido.
- Calla, no seas vulgar —le respondo dándole un golpe en el brazo.
- ¿Qué tal con ese bombonazo de Yohan?
- Bien, ahora está de viaje —respondo.
- ¿Ya sabe lo del bebé? —pregunta mientras se coloca su bolso de Chanel.
- No, no ha salido el tema —expreso tranquilamente.

— Joder, Leigh, vas a tener un hijo, por el amor de Dios, tienes que decírselo.

— Sí, pronto lo haré, por ahora vámonos, tenemos que ponernos al día.

Llegamos a un centro comercial para comprar comida y cosas que sé que a Moira le gustan y le quiero preparar. Como es ya sabido, esta entra corriendo en tiendas de ropa, no puede aguantarse.

— Como que la ropa aquí no es tan fashion como en Nueva York —dice mirando todo por encima—. Parece ropa de mercadillo.

— Moira, por favor. Es una isla, la gente viste bien, unos van de marca, otros no. Míranos a ti y a mí, tu siempre de Prada, yo prefiero cosas más sencillas —expreso.

— Pero a diferencia de esta gente, tú tienes estilo. Puedes ponerte ropa barata y saber combinarla. Pero por favor, mira esa mujer, va vestida con esa falda de poliéster y esa camisa de licra, que poca clase.

— Leighton, que sorpresa, no esperaba verte aquí —dice la madre de Kala.

Moira me mira sorprendida. No esperaba que a la mujer que estaba criticando la conociera.

— Koala, te presento a mi mejor amiga Moira, ha venido a pasar unos días conmigo. Moira, ella es la madre de una amiga.

— Mucho gusto, señorita —dice Koala dándole un abrazo.

Moira se queda tiesa. No es que sea la mujer más cariñosa del mundo, y menos con personas que no conoce de nada.

— Hola, señora, encantada. Oye sigo mirando tiendas mientras habláis.

— Discúlpala. Es un poco especial —digo avergonzada por lo grosera que llega a ser a veces.

— No te preocupes. Ahora que te veo aprovecho, ¿venís a cenar este viernes? Es el cumpleaños de Kala y queremos hacerle una sorpresa.

— Claro que sí, con mucho gusto —expreso sonriente.

— Genial, tráete a tu amiga también.

Después de despedirnos, busco a Moira que está sentada en una cafetería tomándose un café mientras nos observaba de lejos.

— Eres una grosera, ¿Por qué no te has quedado con nosotras? —pregunto algo molesta.

— Porque no me junto con gente así, ay, amiga, te mezclas con gente muy rara —dice dándole un sorbo a su café.

— Si es cierto, empezando por ti —digo mientras comienzo a caminar.

Esta se levanta y deja un billete sobre la mesa.

— No te enfades, es que ya sabes que no me gusta la gente común.

— ¿Ya vuelves a las andadas? Que poco te ha durado, cuando comenzaste con Travis bien que parecías haber cambiado —escupo molesta.

— Y lo he hecho, pero no significa que me tenga que juntar con gente que viste así.

— Mira Moira, esta es mi nueva vida, si has venido a estar conmigo, respetas a las personas que me rodean, no me vas a avergonzar, sino te vuelves a Nueva York.

— Hija las hormonas te tienen de mal humor —responde mirándose las uñas.

— ¿Qué hormonas? Tu eres la que me pone de mal humor. Moira, ¿Por qué has venido? Si te parece tan mal la gente de aquí, lárgate a Nueva York, a tu vida perfecta.

— Vale, joder no te pongas así. Perdóname. Es que estoy muy molesta con Travis —confiesa al fin.

Ya sabía que algo la ocurría, sino no hubiera venido tan pronto.

— ¿Qué ha ocurrido? —cuestiono alzando una ceja.

- Nada, que es amigo de Jess.
- Moira, no puedes enfadarte con Travis por querer a su amigo. Por esa regla de tres, él no tendría que respetar que seas mi amiga.
- Tu no eres como Jess.
- Jess cometió un error. Pero no te hizo nada a ti, fue a mí. Tu no busques problemas, déjalo estar.
- Por culpa de él, vas a ser madre soltera.
- Voy a ser madre, punto. Dejemos el tema, por favor.

Luego continuamos de compras. No tengo ganas de seguir hablando del tema. Por el bien de todos.





LEIGHTON

Ya estamos en casa. Moira no ha vuelto a hablarme de nada relacionado con Jess, se lo agradezco. Después del centro comercial, la lleve a comer, luego a la pastelería, que cosa rara en ella le gustó. Le presenté a Kala, su hermano no estaba. Menos mal que de ella no dijo nada malo. Kala es una chica muy dulce y cariñosa. En estos dos meses he podido contar con ella en infinidad de cosas. Me ayudó a atraer clientes, cada vez que entraba alguien en su tienda, les daba panfletos para el día que inauguramos mi pastelería, llamó a amigas y conocidas. Cuando me apetece darme un baño, ella se queda en la pastelería. La he enseñado a usar la cafetera. Sabe los precios de cada cosa. Digamos que es como si fuera pluriempleada sin serlo. Cuando tengo que ir a mi ginecólogo para que vea como va todo con el bebé ella se queda cuidando todo. No me pregunta porque tengo que ausentarme cada mes al ginecólogo, ni porque tengo tantas nauseas. Es una autentica amiga.

Ahora estamos en casa, se empeñó en pedir sushi. Yo no puedo comerlo, pero ella es una autentica fanática de él.

Está hablando con Travis, aunque es muy estirada, cuando habla con él se deshace. No sé porque tiene que comportarse como una impresentable. Moira es buena persona, pero a veces la pegaría una bofetada para que reaccionara.

Lllaman a la puerta, no se quien puede ser, Yohan está de viaje, y no he quedado con nadie. Al abrir me sorprende.

— ¿Qué haces aquí? —pregunto observando boquiabierta.

— La reunión acabo antes, y he venido directo a verte —expresa alzándose y metiéndome la lengua en la boca.

— Yohan, no estamos solos —alcanzo a decir cuando saca su lengua de mí.

Cuando me baja, observo como Moira, que está apoyada en el marco de la puerta del salón, nos mira sonriendo.

— Y tu eres Yohan —afirma acercándose a él—. Soy Moira, la mejor amiga de Leigh.

— Vaya, no sabía que vendrías —responde saludándola con dos besos.

— Adelante el viaje.

— ¿Quieres beber algo? —pregunto nerviosa—. Moira ha comprado sushi, ¿te quedas?

— Por supuesto —responde.

Moira me agarra del brazo para que la acompañe.

— Enseguida volvemos —dice esta.

Cuando entramos en la cocina me da un golpe en el brazo.

— Joder Leighton, está muy bueno. Pero no me habías dicho que estuviera tan macizo. Se le notan los pectorales a través de la camisa.

— Ya lo sé. Pero no me gusta fardar —respondo irónicamente.

— Cuando cenemos me voy al hotel, y no me digas nada de que me quede. Yo he venido a distraerme, y tu tienes a ese tío bueno esperando para echarte un rico polvo.

Me quedo mirándola asombrada. Esta mujer no deja de sorprenderme.

— Corre, ve con él. Ahora llevo yo el sushi —expresa—. Por cierto, dile lo del embarazo.

Cuando llego al salón, Yohan ya se ha servido una copa de vino y me la tiende.

— No, ya sabes, no puedo beber. La medicación de la alergia —disimulo.

— Pero nunca, nunca bebes, un día es un día. No te va a pasar nada.

— No, de verdad, no me apetece.

Me agarra de la cintura y me sienta en sus piernas.

— No he dejado de pensar en ti en todo el viaje —dice besándome el cuello.

— Anda, que seguro que has visto a algunas de tus amigas, de esas que tienes en cada ciudad que vas —digo riéndome.

Yohan desde el principio me dijo que era un ligón. Y no le recrimino nada, es un amigo con el que me acuesto. No voy a negar que me gusta bastante. Pero no es nada mío. No quiero nada con él. Solo eso que tenemos, que en cuanto se entere de que voy a tener un hijo cortará.

— Desde que me acuesto contigo, no lo hago con ninguna más —responde mirándome.

— ¡Venga ya! —digo riéndome fuerte.

Yohan me agarra de la cara y me mira serio.

— Lo digo en serio, desde que nos fuimos a la cama por primera vez hace dos meses, solo lo hago contigo.

— ¿Por qué? No te he pedido compromiso, Yohan —digo mirándole.

Moira llega con la comida. Pone todo en la mesa. A mí me ha traído una ensalada que me compró. Yohan me mira en silencio, yo a él también.

— ¿Ocurre algo? —pregunta esta al vernos.

— No —respondemos al unísono—. Tenemos hambre.

— ¿No comes sushi? —pregunta.

— No, hoy tengo el estómago revuelto —digo mientras Moira me mira.

Mientras cenamos, Moira le cuenta nuestras aventuras en Nueva York, de cómo nos conocimos de niñas, e incluso de cuando nos fuimos en San Valentín y ella se enamoró de Travis. Ha

respetado lo que le pedí y no ha mencionado a Jess.

— Buenos chicos, estoy agotada. Me voy a dormir. Mañana os veo.

La acompaño a la puerta.

— Me gusta Yohan, además de estar muy bueno, es simpático, y está loco por ti.

— ¿Qué? ¡Cállate! Loco por mí dice —expreso riéndome.

— Leigh, podré ser muchas cosas pero no gilipollas, sé cuando alguien mira solo con deseo y cuando con amor, y ese hombre te mira con amor, ahora que tu te quieras hacer la tonta es asunto tuyo, por cierto, dile lo del bebé.

Me da dos besos y se marcha tan tranquila, mientras a mí me ha dejado nerviosa. Cuando llego al salón me sorprende porque Yohan no está. Lo busco en la cocina y tampoco lo encuentro, estará en el baño, hasta que de pronto recuerdo que le enseñé el cuarto del bebé a Moira y no lo cerré, claro no pensaba en que vendría hoy. Me dirijo corriendo a ella y ahí se encuentra. La observa en silencio. Lo miro y me devuelve la mirada.

— Siento no habértelo dicho, pero no pensé en ningún momento en que me liaría contigo —comienzo a decir sin saber que decir.

— Pero lo hiciste. Nos acostamos desde hace dos meses. ¿Por qué no me dijiste que estabas embarazada? No soy un irresponsable, me hago cargo de mis responsabilidades —expone seriamente.

— Yohan, estoy de cuatro meses. Cuando nos conocimos ya estaba embarazada. No he querido decírselo a nadie.

Se lleva las manos a la cabeza.

— Estas embarazada de cuatro meses, llevamos viéndonos dos. No solo en el sexo, como amigos ¿y no me has dicho nada? Te he contado cosas de mí y tu no has sido capaz de contarme esto. Joder, vaya confianza tienes en mí.

— Cuando estábamos en el avión me dijiste que no te gustaban los niños. En ese momento no sabía ni quien eras. Esa misma noche nos acostamos. Me gustas, no quería que esto que teníamos se acabara, aunque en algún momento te lo iba a decir, un embarazo no se puede ocultar —continuo nerviosa.

— ¿Por qué has dejado que pasaran estos meses? ¿Por qué has jugado conmigo? Joder Leighton, me he enamorado de ti. Eso es lo que estaba tratando de decirte antes, y ahora me sales con que vas a tener un hijo de otro. Tengo que irme.

— Yohan por favor, escúchame —le ruego.

— No, ahora no puedo escucharte —responde agarrando su chaqueta, maletín y marchándose.

Me siento la persona más miserable del mundo ahora mismo.





LEIGHTON

Han pasado varios días y aun no sé nada de Yohan. Lo he llamado, lo he buscado en su casa, nada, no sé nada de él. Le he preguntado a Kala, a su hermano, a Koala, ninguna sabe nada. Me siento mal, es cierto que se portó de maravilla conmigo, yo le pago omitiendo mi estado. Moira tenía razón, se ha enamorado de mí. La verdad es que hemos pasado dos meses juntos, apenas nos hemos separado. Hemos compartido muchas cosas, bueno él más que yo, la verdad. No sé que pensar ni que sentir. Me gusta mucho, la verdad. Quizás el sea la persona que haga que olvide a Jess, porque si, aun lo quiero, así de tonta soy. Pero si no me habla, si no sé dónde se encuentra difícil.

- Me siento mal, quiero hablar con Yohan —digo a Moira.
- ¿Sabes dónde está? —pregunta.
- No, nadie sabe nada.
- Puede que yo consiga saber donde se encuentra, en ese bar que nadie de tus amigos entra.
- ¿Por qué van a saberlo? —pregunto.
- Porque nada más que veo entrar hombres, Yohan es un hombre. Sabe perfectamente que ninguno de vosotros entra, por eso. Déjame a mí.
- ¿Pero dónde vas, loca? —cuestiono intentando sujetarla.

- Esta se marcha sin escucharme. Que cabezona es. A ver que se encuentra en ese lugar. En el tiempo que llevo aquí, jamás he entrado, es más, procuro no pasar por delante.

Mientras Moira está en el bar, me pongo a preparar dulces. Necesito estar entretenida. Un dolor en el bajo vientre me parte por la mitad. Me duele, llamo a Kala que me oye desde su tienda.

- ¿Qué ocurre? —pregunta al verme medio doblada.
- Me duele, necesito que llames a un taxi, tengo que ir al médico.

Esta llama corriendo. Estoy aterrada, ¿le ocurre algo a mi bebé?

- Enseguida vienen. Ven, deja que te ayude. ¿Qué ocurre?
- Mi bebé, le pasa algo.

Kala me mira sin entender.

- ¿Estas embarazada? —pregunta.
- Sí —afirmo.

El taxi viene de inmediato, en ese instante aparece Moira que nos mira asustada.

- ¿Qué ha pasado?
- No lo sé, pero me duele mucho.

Ambas me ayudan a subir en el taxi. Le pido a Kala que se quede en la pastelería. En cuanto llegamos al hospital que está a dos pasos de donde estábamos, me llevan corriendo a urgencias.

- Mi bebé, doctora, ¿le ocurre algo? —pregunto.

La doctora me revisa. Mi angustia es cada vez mas grande.

- Tranquila, el bebé está bien. Solo es un aviso de que debes guardar reposo. Nada de estar mucho tiempo de pie. Nada de preocupaciones. Quiero que estes unos días tranquila reposando.
- ¿Pero de verdad mi bebé está bien? —pregunto al borde del llanto.
- Sí, tranquila. No te asustes. Voy a avisar a tu amiga para que entre. De aquí vas directa a casa.

Cuando la doctora se va no puedo evitarlo y comienzo a llorar como una magdalena. Que susto me he llevado. La verdad que no he parado nada en todo este tiempo. No he descansado, y he de ser sincera, últimamente no he parado. La puerta del box se abre y aparece Yohan.

- ¿Qué haces aquí? —pregunto confusa.
- Moira me llamó, dejó un mensaje en el contestador diciéndome que estabas en el hospital, en cuanto lo escuché vine corriendo. ¿Estás bien? —pregunta.
- Sí, ha sido solo un susto. La doctora me ha dicho que tengo guardar reposo durante unos días —expreso.
- Muy bien, a casa que te llevo —dice cogiendo mis cosas.
- ¿Qué? No, llévame a la mía —expongo levantándome despacio.
- De eso nada, te vienes a mi casa y no se habla más.

Me da la mano para que me agarre a él y salimos juntos de allí, Moira se acerca para preguntarme como estoy. Antes de marcharnos, la doctora se acerca a decirme algo.

- Se me había olvidado preguntarte, ¿quieres saber el sexo del bebé? —pregunta.
- Por supuesto —respondo sin pensarlo mucho.
- Es una niña.

Luego se marcha y Moira me abraza emocionada.

- Una sobrinita a la que voy a enseñar de moda desde pequeña —expresa tocándome la barriga.
- ¡Enhorabuena! —dice Yohan.

Este deja en el hotel a Moira, luego me lleva a su casa. Me da corte, después de no haberle dicho la verdad desde el principio, ahora me acoge en su casa. Es una persona maravillosa.

- Gracias, —digo mirándolo cuando me ayuda a sentarme en sofá.
- No me las des —responde tapándome.
- Sí, si que te las doy. Quería hablar contigo desde hace días y no ha habido manera de dar contigo.
- No quería hablar contigo. Me sentí dolido. Vi tus llamadas, tus mensajes, pero no me apetecía —dice sentándose sin mirarme.
- Yohan, ¡lo siento! Nunca fue mi intención engañarte, ni hacerte daño. No te dije que estaba embarazada porque no quería que nadie se enterase. Tener que dar explicaciones de porque voy a tener un hijo estando soltera es algo de lo que no me apetecía hablar.
- Pero yo te conté lo que me ocurrió con mi ex. Podías haber confiado en mí.

Me incorporo para coger mi vaso con agua, pero Yohan me lo alcanza.

- No hagas esfuerzo.
- Lo sé, por favor, perdóname. ¿Qué puedo hacer para que me perdones?

Se queda en silencio pensativo. No me mira, no dice nada.

- ¿Qué sientes por el padre de tu hija? —pregunta.
- No lo sé, si te digo la verdad. Me marché lejos de él porque me echó de su vida. No quiero saber nada de él. De hecho, no sabe que estoy embarazada. Si vine aquí es para no verlo más.

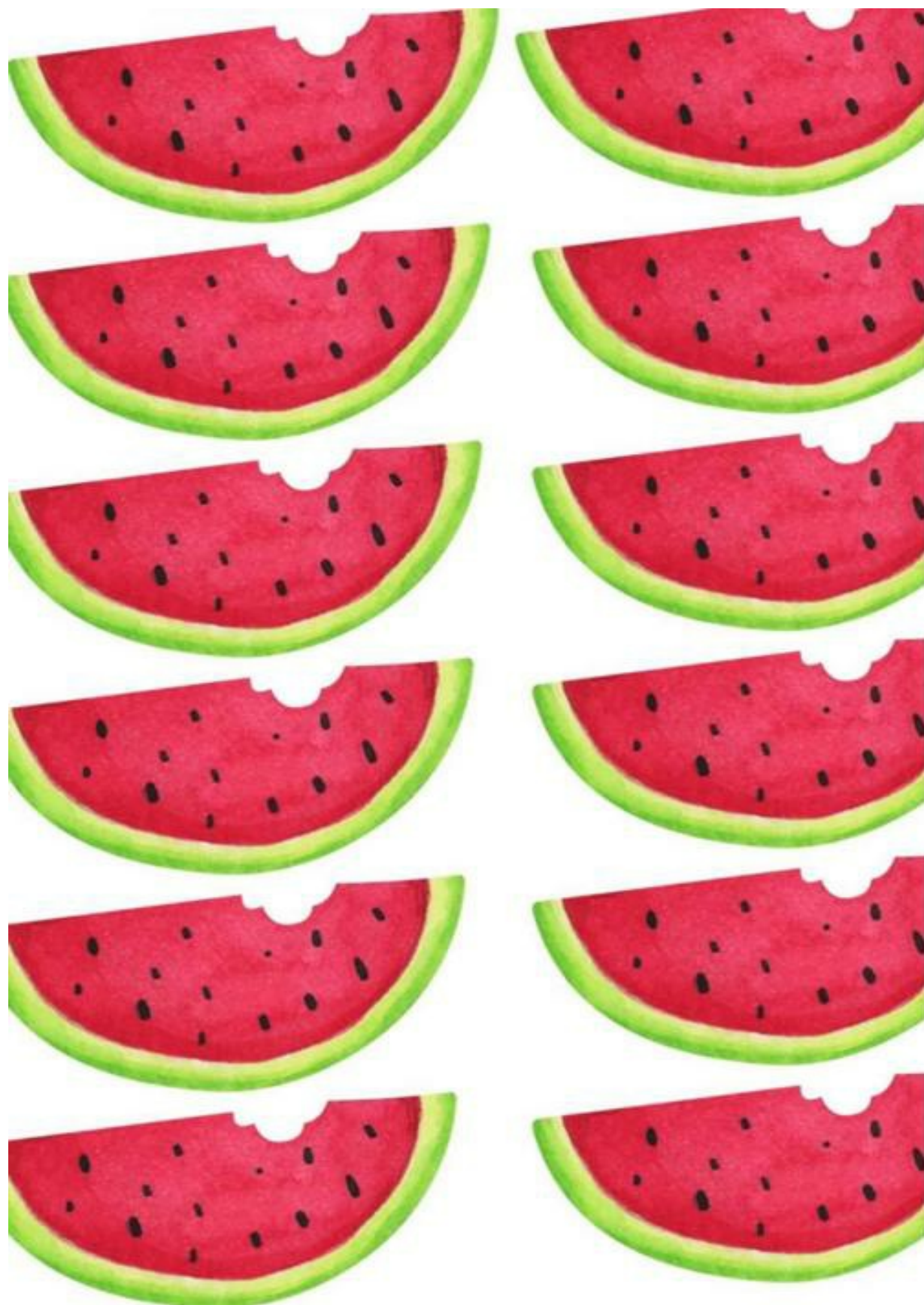
Yohan se incorpora para verme fijamente.

- ¿Me darías la oportunidad de conocerme de verdad? Si es así, estaría encantado de darle mi apellido a tu hija.

Ahora soy yo la que me quedo en silencio. Me está ofreciendo ser el padre de mi hija. Es una buena persona, me gusta mucho, creo que puedo darle una oportunidad.

- Sí, te la daría, de hecho, te la doy —digo mirándolo.
- ¿De verdad? —pregunta con una leve sonrisa.
- En serio.

Se acerca a mí y me da un beso. Le abrazo, y me quedo pensando, ¿podrá ser el padre de mi hija? Voy a darle la oportunidad.





JESS

Acabo de aterrizar en Maui. He conseguido un empleo en una agencia de viajes. Un amigo es primo de el jefe y me han enchufado. He creado un curriculum con el nombre de Leo McLee. Ese será mi nuevo nombre. Me he hecho un cambio que ni Travis me ha reconocido. Soy otro hombre. Parezco un alto ejecutivo. Con traje y corbata. No voy a mostrar nada de lo que pueda darse cuenta de quien soy. A la primera persona que voy a poner a prueba, es a la engreída de Moira. Veremos si es tan lista como cree.

Me presento en la agencia de viajes. Me informan de que mañana comienzo. Pregunto donde está la dirección donde está ubicada mi casa. La gente que por ahora me he encontrado por aquí parecen muy amables.

Cuando llego al edificio, me quedo asombrado, jamás habia visto un árbol en medio de unas casas. Es realmente bonito. Entro en el interior y cojo el ascensor. Ultimo piso, cuando las puertas se están cerrando, alguien la abre y entra. Cuando me doy cuenta de quien se trata me pongo un poco nervioso, pero es el momento de demostrar si puedo o no hacerlo.

— ¡Buenas tardes! —digo.

— Hola —responde.

— Soy nuevo aquí, ¿eres vecina? —pregunto amablemente.

Se quita las gafas de sol y me mira.

— No vivo aquí, es una amiga. ¡Bienvenido a Maui! Como diría ella.

- ¿No eres de aquí? —pregunto.
- ¿Yo? No, soy neoyorquina. Pero he venido de vacaciones para estar con mi mejor amiga.
- Ah, pues ya la conoceré. Porque veo que somos vecinos —respondo.
- Bueno, esta casa será mas bien para mí cuando venga de vacaciones con mi novio. Mi amiga está viviendo con su novio.

Cuando lo escucho, siento que un jarro de agua fría me cae por encima.

- ¿Ah, sí? Qué bueno —respondo—. Por cierto, me llamo Leo, ¡encantado!
- Yo me llamo Moira, lo mismo digo —expresa—. Por cierto, me suena tu cara, ¿eres famoso?
- No —respondo sonriendo—. Soy ejecutivo, pero ahora estoy en una agencia de viajes.
- Ah, es que te me pareces a alguien, pero no sé a quién. Mucho gusto, ya nos veremos.

Sin más entra en la casa. Así que es cierto, Leighton ya me ha olvidado. No pienso permitirlo, voy a hacer lo que sea para que me vuelva a querer, me da igual si tengo que fingir ser Leo el resto de mi vida, cualquier cosa con tal de recuperarla.





LEIGHTON

Las semanas que llevo viviendo con Yohan son estupendas. Se porta conmigo de maravilla. Me gusta vivir con él, me cuida, está al pendiente de mí. Estoy conociéndolo de verdad y he de decir que me gusta mucho lo que estoy conociendo. La doctora me ha dicho que ya puedo hacer mi vida normal sin pasarme. Yohan y yo tenemos muchas ganas de tener relaciones, pero no hemos hecho nada por el reposo, pero hoy ya es el día. Me subo por las paredes. Es tan, tan sexy. Moira se va a quedar un mes o dos más. Travis llega hoy. No se ven desde que esta se vino hace dos semanas, no para de hablar con él, se nota que lo extraña. Como estoy viviendo con Yohan, le he dicho que se queden los dos en mi casa, total, no van a pagar un hotel teniendo mi casa, eso sí, si las cosas con Yohan no van bien, me vuelvo a ella, aunque no creo, todo va muy bien. No hemos hablado de sentimientos, sé que el se ha enamorado, pero yo no sé lo que siento. Solo sé que me gusta mucho.

- Hoy es la noche —dice Moira dándome en el hombro.
- Y la tuya —respondo haciéndole lo mismo.
- Sí, joder estoy mas caliente que una estufa. Necesito echar un rico polvo.
- Hombre, ¿lo habrás echado de menos, digo yo. Se supone que estás enamorada, ¿no?
—digo mirándola.

- Claro que estoy enamorada. Travis es lo que siempre quise en un hombre, pero amiga, es tan, tan, tan bueno haciendo el cunnilingus.

La miro rápidamente y comienzo a reírme.

- No te rías, es cierto. ¿Cómo es Yohan? —pregunta moviendo las cejas.
- Pues no lo sé, si te soy sincera.
- ¿Qué no te ha hecho uno? Por el amor de Dios, Leigh, dile que te lo haga. Tienes que saber como los hace.
- Jess lo hacia muy bien —digo de pronto.

Moira me mira seriamente. Comienza a mover los dedos sobre la mesa.

- No me interesa como lo hacia ese imbécil. ¿Aun pensando en él?
- No, solamente te lo he dicho porque estamos hablando de el sexo oral, con Yohan aun no lo he tenido. Pero te aseguro que en lo demás que si hemos hecho es maravilloso. A diferencia de Jess, Yohan es salvaje, te lo hace donde sea. ¿Sabes de esas veces que solo deseas que te lo hagan muy fuerte? Pues Yohan es así. Una noche, antes de que tuviera que guardar reposo, estaba preparando un pastel para un cumpleaños, llegó, me agarró de la cintura, me tumbo sobre la encimera que estaba llena de hojaldre, me desnudó y me embadurno de él, seguidamente me lo hizo duro y uff, me encantó. Si te soy sincera es el mejor sexo que he tenido.

Moira me mira sonriente.

- Vaya, pues si que es bueno. Y encima teniendo esos abdominales. Madre mía, aprovecha bien, que cuando de pronto te salga la barriga y no puedas ver a venus vas a extrañarlo.
- ¿Ver a venus? ¿Qué significa eso? —pregunto sin entenderla.
- Tus bajos hija.

Me rio fuertemente. Moira y sus calificativos. Es que no puedo con ella.

A las cinco de la tarde acompaño a Moira a buscar a Travis al aeropuerto. Nada más verle, se lanza sobre él y lo devora. Esta la corresponde de la misma manera. Moira habla mucho, pero luego nada. Siempre ha sido muy de mirar por encima del hombro a la gente, pero luego es de lo más normal del mundo, a veces le digo que eso que tanto critica es lo que es ella.

- Hola Leighton —dice Travis saludándome—. Aun no se te nota el embarazo.
- Ya ves, no quiere mostrarse —respondo riendo.

Salimos del aeropuerto rumbo a mi local. Moira le contó a Travis que tengo una amiga que trabaja con temas del surf y se apuntó volando. Moira no tiene ni idea, pero se ha empeñado en aprender, quiere competir con Travis. Lo típico en ella, querer ser mejor que los demás.

- Kala, déjame la tabla más potente que tenga —dice esta.
- Te dejo la que mejor que viene a ti. No tienes experiencia y te puedes hacer daño —responde Kala.
- Yo aprendo rápido, en cinco minutos seré mejor que cualquiera de vosotros.

Kala me mira y yo pongo los ojos en blanco. Le digo que no la haga caso.

- Dale la mejor tabla —digo ya por no escucharla más.
- Pero se puede dañar —repite Kala.
- ¿Estás sorda? Que aprendo rápido.

Kala en silencio le da la tabla y esta orgullosa la agarra y se marcha hacia la orilla. Travis se disculpa con Kala y va tras ella.

- No sé como la aguantas. No te pareces en nada a ella. Sé que es tu amiga, como tu hermana, pero es idiota —dice Kala mirando hacia la orilla.

- Moira es Moira. La aguanto porque la se llevar, pero te entiendo, es bastante, especial —digo entre comillas.
- ¿Especial? —responde riendo.

Alguien se posiciona detrás de mí y me tapa los ojos. Cuando le quito las manos doy un salto, es Yohan.

- Que pronto has salido —expreso sonriente.
- Terminé antes hoy. Me apetecía hacer surf un rato.
- ¿También sabes hacer? Jo, yo quiero aprender.

Este se ríe al ver que pongo cara de pena.

- Yohan ha sido campeón en varias ocasiones de surf. Tiene medallas y la tabla de oro —dice Kala.
- ¿En serio? Eres un misterio, que calladito lo tenías.
- Me gusta que vayas descubriendo cosas de mí poco a poco.

Me abraza por detrás y me da un suave beso en el cuello.

Un cliente llega y Kala se va a atenderlo.

- Disculpenme, alguien ha llegado.

Yohan me da la vuelta y me comienza a besar. Me gustan sus besos sexys y salvajes.

- Eres tan sensual —dice mirándome.
- Sí pues aprovecha que cuando la barriga aparezca no me verás igual —digo riendo.
- Estés como estés me parecerás sexy.

Caminamos hacia la orilla. Yohan tiene su tabla. Observamos a Moira que acaba de poner la tabla en el agua. Se lanza sobre ella y sigue a Travis que ya está dentro también. Este se sienta sobre la tabla.

- ¿Ves aquella ola? Pues haz lo mismo que yo, no te lances aún.

Pero Moira que no hace caso, se pone en pie y cuando la ola llega la vuelca. Yo me aguanto la risa cuando la veo como traga agua. Travis me mira y también se aguanta la risa.

- Maldita ola. Pero no me vuelve a tirar.
- ¿Me quieres hacer caso, Moira? —pregunta Travis.
- Sé como se hace, lo he visto en películas muchas veces, no necesito que me enseñes.

Travis se calla. Se prepara y surfea una ola más pequeña.

- Madre mía, mira la ola que viene allá atrás —dice Yohan señalándola —. Tened cuidado, aquella que viene es enorme y hay saber bordearla.

Travis hace caso a Yohan, pero Moira no.

- Esta es la mía —dice orgullosa.
- Moira, no, ten cuidado —dice Yohan.

Moira se pone de pie, y se mete de lleno en la super ola. Es impresionante de grande. Travis la bordea bastante bien aunque cae sobre ella, pero Moira está metida de pleno. Cuando la tabla se la escapa de los pies, esta pone cara de terror, la ola la tapa por completo. Travis va hacia ella y saltando de la tabla la busca. Yohan sale corriendo, se mete en el agua y va hacia donde esta ha caído. Yo me preocupo. Me voy hacia la orilla para ver si la veo. La llamo seguidamente, me preocupo de verdad, al final Yohan la saca y la tumba en la orilla. Travis viene hacia ellos. Ambos le hacen los primeros auxilios. Yohan la aprieta en el pecho.

- Moira, despierta —digo nerviosa.

Después de unos segundos angustiosos está reacciona y empieza a escupir agua, creo que hasta le sale un pequeño pez de la boca.

- Joder, Moira que susto me has metido, siempre por tu maldita terquedad —escupo

molesta con ella —. La próxima vez que te quieras hacer la hembra, procura que no esté delante, no estoy para coger preocupaciones por una niña egoísta.

Esta abre los ojos mucho cuando me escucha decir lo que le digo. Travis la mira en silencio pero no dice nada. Esta muy serio, creo que con su cara ya la ha dicho todo.

— No te pongas nerviosa, no te viene bien —dice Yohan.

Por primera vez, Moira no dice nada, de pronto arranca a llorar ante la mirada sorprendida de los que estamos allí.

— No hace falta que me hables así, la que por poco se ahoga soy yo.

— Sí, por terca —recrimino.

— Chicas, ya —dice Yohan.

Kala ha llegado a la orilla con alguien, cuando me fijo bien, me quedo perpleja.





LEIGHTON

- ¿Qué haces aquí? —pregunto molesta acercándome a él.
- Perdón, señorita ¿es a mí? —dice.
- No, al vecino, claro que es a ti. Piensas que soy idiota, maldito Jessy McCarthy —escupo muy enfadada.

Moira se levanta y viene hacia mí y Yohan me agarra de la cintura rápidamente.

- ¿Qué ocurre? —pregunta Yohan mirándole.
- Qué el muy idiota de Jessy ha venido hasta aquí ¿A qué? ¿A seguir molestando? Lárgate de aquí maldito idiota.

La cara de él es un poema. Parece no entender nada.

- ¿Tu no eres el tipo que vi en el ascensor? —pregunta Moira.
- Osea, ¿sabias que habia venido y no me dijiste nada? —escupo.
- Pero que este no es Jess, no recuerdo su nombre. Lo conocí en el ascensor de tu edificio.
- ¿Leo? —pregunta Travis acercándose a él.
- ¿Travis? ¿Tu eres Travis Denver? —dice este abrazándolo.

No entiendo absolutamente nada. ¿Cómo que Leo?

- Leighton, el es Leo, el hermano de Jess —dice Travis sonriente.
- ¿Jess tenia un hermano gemelo? —pregunto.

- Somos mellizos —dice este—. Ahora entiendo tus insultos, has conocido al cretino de mi hermano, ¡Lo siento!
- Jamás me dijo nada. Buenos estuvimos juntos poco tiempo, pero no sé, esas cosas se dicen. ¡Siento haberte insultado!
- No pasa nada —dice sonriéndome.

Madre mía es que hasta en la sonrisa se parece a él. Me lo quedo mirando fijamente.

- ¿Qué haces aquí? —pregunta Travis.
- Me cansé de la ciudad, tenía ganas de cambiar de aires. Tanta gente me tenía hartado. Así que, puse el dedo en el mapamundi, cerré los ojos y me dejé llevar. Cuando los abrí, el dedo estaba aquí. Me busqué un trabajo diferente a lo que estaba acostumbrado y aquí estoy. ¿Por cierto, no estará aquí Jess, verdad? —pregunta alzando una ceja.
- No, tu hermano se quedo en Nueva York. Vine para alcanzar a mi novia que llevaba unas semanas aquí sola.

Después de un rato en el que nos cuenta un poco sus planes, Yohan dice que debemos irnos. Moira y Travis se quedan un rato más.

De camino a casa, Yohan está bastante callado.

- ¿Qué te ocurre? —pregunto.
- Nada —dice escuetamente.

Lo miro fijamente, llegamos a la altura de un semáforo y me devuelve la mirada. Me pone la mano sobre la mía y acercándose a mí me da un escueto beso en los labios.

- Te quiero —expresa.

Luego arranca y seguimos rumbo a casa. Entro en la cocina mientras Yohan hace unas llamadas. Me apetece hacer un pastel de piña. Quiero llevársela mañana a Moira, se que es el favorito de ambos. Pongo música y me dejo llevar mientras mezclo los ingredientes. Estoy completamente metida de lleno en ella, cuando me doy la vuelta, Yohan está en la puerta observándome. Esta bastante serio.

- ¿Qué ocurre? ¿Por qué tan serio? —pregunto acercándome a él.
- Nada, de verdad. Solo que estoy algo cansado.

Me acerco más a él y poniéndome de puntillas le doy un beso. Al principio son cortos, pero según sigo besándole se intensifican más. Me aparto de Yohan, me siento sobre la encimera de la cocina y me levanto el vestido invitándole a mí. Sin pensárselo, viene y me quita las braguitas, me tumbo completamente y dejo que haga lo que quiera conmigo, mientras lo hace recuerdo lo que Moira me dijo esta mañana sobre el sexo oral, y he de decir que Yohan se sale del mapa.

Los dos tumbados en el suelo de la cocina después de un buen sexo, este me abraza.

- ¿Puedo preguntarte algo? —dice mientras juega con un mechón de mi pelo.
- Por supuesto —respondo mirándole sonriente.

Se sienta frente a mí.

- ¿Qué sentiste al ver a el hermano de Jess? Si es su mellizo, ¿Te gustó? ¿Cuándo creíste que era Jess te emocionaste?

Ahora soy yo la que lo mira seria. No puedo creer que me esté preguntando eso.

- ¿Cómo voy a sentir emoción al pensar que estaba aquí? Te recuerdo que me vine aquí para no verlo más. No quiero saber nada de él. ¿Qué que sentí al ver a su hermano? Primero furia por creer que era él, si me vine a Maui fue para perderle de vista. ¿Cómo me va a gustar ver a alguien que detesto? —pregunto.
- Porque si sintieras indiferencia me quedaría tranquilo, pero si es asco, o rabia,

- significa que todavía te importa —responde.
- Joder, Yohan. Me he venido a vivir contigo, nos conocemos solo de hace dos meses, sin embargo aquí me tienes. Cuando llegué aquí, quería estar sola, no quería a ningún hombre a mi lado, pero te conocí. Iba a ser sexo solamente, pero al final en esos días que compartimos se convirtió en otra cosa, aquí estoy, ¿no?
 - No quiero perderte. Después de lo que me ocurrió con mi ex, juré que solo estaría con mujeres por sexo, pero llegaste tú, quiero ser el padre de este bebé que tienes dentro —expresa tocándome la barriga.
 - Y lo vas a ser. Jess no lo sabe, ni lo sabrá. De cara a su hermano y a los demás, a excepción de Moira y Travis, este bebé es tuyo.
- Lo abrazo y me envuelve en sus brazos. ¿Por qué no pudo ser así Jess?





JESS

Menos mal que Travis me hecho una mano, sabía que Leighton al verme tendría esa reacción. Sin embargo, la que siempre va de listilla se lo tragó a la primera. No es que Travis estuviera muy por la labor de engañarlas, pero al Moira contarle lo bien que está Leighton con ese tipo, pensó en que yo tenía derecho a otra oportunidad.

- No puedo tardar, le he dicho a Moira que bajaba a hacer una llamada, que en el apartamento no había mucha cobertura. Como se entere de que la he mentido y que te estoy ayudando a hacerte pasar por un hermano mellizo que ni siquiera existe, me mata.
- Lo sé, lo siento, no quería perjudicarte. Te juro que voy a hacerlo también que nadie se va a enterar de quien soy de verdad —expreso.
- ¿Qué tienes pensando hacer exactamente? —cuestiono Travis mirándome con atención.
- Pues a ver, tengo pensando acercarme a vuestro grupito. Como se supone que eres amigo de mi hermano. Me invitas a lo que hagáis. Me iré acercando a ella y que vea el lado que no le mostré la primera vez. Que se enamore de mí de nuevo —respondo moviéndome emocionado.
- ¿Y sí no funciona? ¿Y si ella ama a Yohan de verdad? —pregunta serio.
- No, ella me ama a mí, solo está enfadada. Me comporté como un auténtico cerdo.

Necesito que me perdone.

- ¿Qué vas a hacer si se enamora de ti nuevamente? Se supone que eres su hermano, no Jess.
- Cuando vea como soy de verdad y me amé se lo diré —digo rascándome la cabeza.
- Osea, montas todo esto para que te perdone, para que vea que eres una buena persona, ¿pero luego vas a decirle que la has mentido? ¿Lo ves normal?
- Normal, normal no lo veo, pero ¿Qué hago entonces para recuperarla? —pregunto desesperado.
- Dile la verdad. Dile que eres Jess. Que si estás aquí, es para que vea que estas arrepentido, que la amas y vas a luchar por recuperarla —expone mi amigo mirándome animado.

- Voy a acercarme a ella como Leo, y cuando ya se sienta a gusto, se lo diré, te lo prometo.
- Me voy, Moira debe estar que se sube por las paredes, y yo, si te soy sincero — expresa guiñándome el ojo.

Durante toda la noche no pego ojo, sé que Travis tiene razón, pero sé que si me presento frente a ella como Jess me va a rechazar.



Después de una larga noche sin dormir, me presento en el trabajo. Hoy comienzo en la agencia de viajes. Al llegar el amigo de mi amigo se presenta. Es bastante amable, me presenta a varias personas que serán mis nuevos compañeros. Me enseña las instalaciones y luego me muestra mi sitio. La mesa está vacía, solo el ordenador y una impresora. Me explica en funcionamiento de la agencia. Yo jamás he trabajado en una, pero tengo mucha labia, sé que no voy a fallar. Quiere ponerme a prueba y hace que atienda a los primeros clientes que entran. Se trata de una pareja bastante madura.

- ¡Buenos días, joven! —dice la señora sentándose.
- ¡Buenos días, señora! ¡Bienvenidos!

El señor se sienta a regañadientes. Mira de reojo a su esposa, esta lo ignora por completo.

- Vera, mi esposo aquí presente es algo gruñón se había olvidado de nuestras bodas de oro, así que hemos decidido irnos de viaje. El quiere que nos vayamos a San Francisco unos días, pero a mí no me apetece, ya lo conocemos. ¿Me podría informar de algún viaje de turismo sexual? —expresa la señora haciendo que me quede perplejo mirándola.

Mi cara ha de ser un auténtico poema. ¿Esa señora quiere que le aconseje donde podría montarse una orgia? ¿En serio?

- Discúlpeme un momento, buena mujer —expreso levantándome del asiento y acercándome a mi jefe que me observa desde su mesa.

Mis compañeros me observan. Uno de ellos, está sentado en la mesa continua a la mía y se está conteniendo pata no explotar de la risa.

- Dime —dice mi jefe—. Stewart, esa señora quiere que le aconseje turismo sexual, o esto es una cámara oculta o tengo que viajar más.

Este se ríe. Se levanta y se acerca a mi mesa.

- Hola, señores Wilson. Mi compañero es nuevo, así que me ha pedido que lo ayude. Me informa de que quieren irse de viaje. —dice el amablemente.
- Sí. Somos dos viejos, estamos solos, y nos quedan pocos años de vida, aunque mi marido era reacio a ello, le he convencido para hacer turismo sexual. Al ser una agencia de viajes, pues quiero que nos dé unos billetes a donde se haga eso.
- Bueno, sinceramente, no es algo que recomendemos en esta agencia de viajes. Aquí podemos venderle billetes para que viaje y pueda conocer el planeta. Eso de lo que usted habla se hace en cualquier país, incluso aquí en Hawaii. Pero le aviso que es peligroso. ¿Por qué no mejor se van a Canadá? Hay unas ofertas maravillosas para personas que quieren celebrar sus bodas de oro —explica amablemente.
- Suena bien. ¿Luego habrá sexo? —pregunta la mujer.

- Por el amor de Dios Susan, estás más salida que un mandril. Habrá sexo si es lo que quieres, pero por favor, saca ya el billete y deja de poner en apuros a estos buenos hombres, y de paso haces que deje de pasar vergüenza —interviene el marido.

Stewart me mira de reojo. Ambos tratarnos de mantenernos serios.

- Mi familia vive en Canadá, y en esta época del año está precioso. Además de que hay unas obras de teatro con cena después que les va a encantar —apresuro a decir.
- Oh, me habéis convencido. ¡Muchas gracias! Pues mírenme dos billetes y un hotelito bonito y barato y discreto, ya sabéis...

Me pongo en marcha, les saco los billetes y le reservo el hotel. De hecho conozco uno muy chulo donde trabajaba mi primo, pero eso lo omito, no vaya a ser que me diga que le pregunte a mi primo por el turismo sexual.

Cuando la pareja se marcha, todos comenzamos a reírnos. Luego dicen que los jóvenes somos los salidos, anda que ella.

Después de una mañana entretenida donde no he parado y he de reconocer que he disfrutado, me marcho a comer. ¿Qué mejor sitio que la cafetería de Leighton?

Al entrar un delicioso aroma inunda mi pituitaria. Observo por todos lados para ver si la veo, pero solo veo a la chica que me atendió el día anterior con la tabla de surf.

- Hola, ¿en que puedo ayudarte? —pregunta.
- ¿Qué tal? Si, quisiera un trozo de pastel de piña y un café.

La muchacha de inmediato se pone manos a la obra.

- ¿Estas sola? —pregunto con curiosidad.
- Bueno, Leighton está dándose un baño, tenía calor y con eso del embarazo más.

Mis alarmas se disparan, ¿embarazada? Entonces Moira no me mintió. Ese bebé es mio.

Me asomo para verla desde aquí, está con un bikini, no le noto ningún embarazo. Su cuerpazo sigue perfecto. Juguetea con las olas. Me entran ganas de acercarme a ella, pero cuando me dispongo a hacerlo, el tipo ese que estaba ayer con ella se la acerca y pegándose a ella la besa. Un calor me corre por las venas. ¿Quién es ese tipo? ¿Por qué la besa?

- Ya tienes todo en la mesa —dice la chica sacándome de mis pensamientos—. Hacen una pareja preciosa. Me alegro de que Yohan haya encontrado al amor de su vida, un hombre que lo pasó mal en el pasado y que no creía en el amor, pero llegó ella y cambió todo. Hasta papá va a ser.
- No sabía que tuviera pareja. Sé que ella estuvo enamorada de mi mellizo —digo por si suelta más.
- Pues Yohan logró que ella se olvidara de él. Son tan felices juntos —responde sonriendo.

Nuevos clientes llegan y me deja solo con mis pensamientos. Me como el pastel un poco desaminado, cuanto extrañaba este pastel. Su sabor, me recuerda a ella, me acuerdo cuando me dijo que cuando regresamos del viaje me haría uno, ya que los de aquel hotel donde estuvimos con el huracán no era tan bueno como este. Pero al darme cuenta de que ella era especial y que estaba empezando a sentir algo por ella me asusté, y me decidí alejar.

Mientras lo termino de comer, ambos llegan a la cafetería. Están riendo, el tal Yohan la tiene agarrada de la mano y ella ríe de algo que este le ha dicho. Al verme les cambia el semblante.

- Buenas, es que Travis me recomendó esta cafetería y bueno, no he podido resistirme.
- Espero que te guste —dice ella entrando en una habitación.
- ¿Cuánto tiempo estarás por aquí? —pregunta él.
- La verdad, no lo sé. De momento estoy —digo desafiante.

Yohan entra donde hace un momento ha entrado ella. Al poco tiempo Leighton sale. Se ha cambiado de vestido.

- ¡Enhorabuena! —digo mirándola.
- ¿Por qué? —pregunta confusa.
- Por tu embarazo, me lo ha dicho esa chica.
- ¡Gracias! —dice tocándose la barriga inexistente.
- ¿Cuánto tiempo tienes?
- Tres meses —responde.

Yohan vuelve a salir.

- La verdad que fue conocernos y dejarla embarazada. Lo tuvimos claro desde el minuto uno que nos conocimos, queríamos estar juntos. Y que mejor regalo que este bebé que crece en su interior —expresa.

Le suena el teléfono y se marcha a fuera. Así que aprovecho para hablar con ella.

- Siento que te incomode mi presencia, siento parecerme a él. Pero quiero que sepas que yo me llamo Leo, no tengo nada con el sin vergüenza de mi hermano. Por favor, me gustaría al menos que me dieras la oportunidad de demostrarte que no soy él.

Leighton me mira fijamente. No sé que estará pensando.

- Tienes razón. Tu no eres Jess. Discúlpame si te he tratado mal, pero es que sois idénticos y la verdad, no quiero saber nada de tu hermano, estoy tan feliz aquí. Tengo mi nuevo local, mi vida aquí en la playa, y por supuesto a Yohan.
- ¡Por supuesto! No te preocupes. Solo quiero ser tu amigo. ¿Qué te hizo mi hermano? Si me lo quieres decir, sino no pasa nada.
- Jugo conmigo, pero mejor dejarlo atrás. Ahora tengo una nueva vida.

Yohan vuelve a entrar y le dice algo en el oído.

- Bueno, tenemos que irnos, espero que te haya gustado el pastel. Kala, cuando se marche él puedes cerrar.

Luego se marcha sin mirar atrás.





LEIGHTON

La verdad que no esperaba para nada ver a Leo en la cafetería. Yohan me fue a buscar para darme un baño, ya que es bueno para mí y el bebé. Estabamos disfrutando mucho del baño, pero la marea cambió y tuvimos que volver. Al verlo allí sentado comiendo pastel de piña me hizo quedarme perpleja. Me acordé de Jess y de lo mucho que decía que quería probar mi pastel.

A veces me pregunto porque sigo pensando en él. Solo compartí con él unas semanas. Con Yohan llevo compartiendo unos meses. No sé que es lo que siento. Yohan es tan bueno, dulce, cariñoso. En el sexo es ideal. Jess era tierno, incluso romantico, hasta que se asustó y me dio la patada. En el sexo tambien era bueno. ¿Qué me me dio Jess? Pues a nuestra hija. ¿Qué me da Yohan? Estabilidad. ¿Qué demonios hago pensando en Jess?

— ¿En que piensas? —pregunta Yohan.

— En que el sábado es mi cumpleaños, no tenía pensando decírtelo, porque no soy de celebrarlo, pero sé que Moira lo hará y luego me lo echarás en cara —me apresuro a decir.

— Pues has hecho bien, ¿Por qué no lo celebras?

— Porque después de los veinte no me apetece. Ojo, que me encuentro en la mejor

etapa, pero no sé, no siento que deba celebrarlo.
Yohan tiene que marcharse a una reunion que le ha salido de ultima hora, mientras yo, me quedo en casa descansando y viendo titanic, me encanta esa pelicula.



Ya ha llegado el día de mi cumpleaños. Estoy en la cama perezosa, ya que la noche anterior, Yohan y yo tuvimos una noche intensa de sexo del bueno. Me dijo que era uno de mis regalos, y vaya si lo fue. Ahora no hay quien me levante de la cama. El embarazo me tiene super cansada, y con falta de enrgía, pero merece mucho la pena por tener a mi habichuela dentro de mí, así la llamo desde el minuto uno.

— ¡Feliz cumpleaños, preciosa! —dice Yohan trayéndome el desayuno a la cama.
Tostadas francesas, café. Huele que alimenta.
— Está vez no eres tu la que se mete en la cocina. Hoy no vas a hacer nada —expresa sonriente.
— ¿Vas a cocinarme tú? —pregunto con picardía.
— Me temo que esto es lo único que se cocina. Ahora cuando desayunes, dúchate vístete y nos vamos a pasear por Maui. Llevas meses aquí y no conoces nada.

Me levanto y me voy directa a la ducha. Me quito la camiseta del pijama y me quedo boquiabierta al verme. De la noche a la mañana y de forma literal, me ha salido una incipiente barriguita. Es redonda, pequeña y preciosa.

— Yohan, corre, ven —digo en voz alta.
No pasan ni dos segundos y entra en el baño asustado.

— ¿Qué te ocurre? —pregunta nervioso.
— No, no es nada grave. Mira la barriguita.
Me mira suspirando y acercandose a mí, me la toca y me da un beso en el cuello.

— ¡Estás mas preciosa que nunca! Por fin se animó a manifestarse.
Nos encaminamos a varios sitios. He de reconocer que tenía muchísimas ganas de conocer Maui, solo iba de la playa a casa o al local. Ya me tocaba turistear. Le ofrecí a Kala y a su madre Koala dinero a cambio de que hoy me abrieran el local. Dejé todos los pasteles y dulces preparados en la nevera ayer. No quisieron aceptar el dinero, con gusto me dijeron que lo hacian. Mientras Keola se queda en su tienda de surf. La gente aquí es muy amable y simpática. A excepcion de Kai, que aun no le he visto, aunque si a sus ecuaces, que de vez en cuando se asoman como quien no quiere la cosa. Lo sé porque Kala ame ha informado de quienes son, cuando no estoy, se encargan de molestarlos, pero como el mayor tiempo estoy yo, y saben que Yohan es mi compañero, no se atreven a decirme nada, tienen miedo de él.

— Mira eso es Puohokamoa Falls. Una de las cascadas mas bonitas que tenemos aquí.
Bajo la ventanilla y las observo encantada, tiene razón, son preciosas.

— ¡Para! —digo a Yohan.
— ¿Te encuentras mal? ¿Estás mareada? —pregunta preocupado.
— No. Es que hace calor y me apetece meterme en esa preciosidad.

En cuanto se lo digo, para y aparca. Hay algunas personas tirandose desde lo alto, pero yo solo dejo las cosas en una roca, me quito la ropa y entro despacio en el agua. Esta helada, pero que buena, con el calor que hace.

— Ve con cuidado —dice Yohan.

— Gallina, no te atreves a bañarte conmigo —expongo riéndome de él.

— ¿Qué no? —dice mirándome.

Se quita rápidamente la ropa y se tira de cabeza.

— Ven conmigo —dice—. Vamos, ahora quien no se atreve.

Me introduzco de golpe soltando un ligero grito por lo gelida que está. Yohan y yo jugueteamos entre risas.

— Cuando nazca la niña, te voy a llevar a bucear —dice Yohan.

— Síii, me apetece mucho.

Salimos del agua y volvemos a el coche. Pasamos por el parque nacional de Haleakala, volcanes en estado puro, luego me lleva a un lugar precioso con unas vistas impresionantes Wailuku.

Comemos en un rico restuarnate con vistas a la playa.

— No quiero cansarte mucho, estás embarazada y ya habrá tiempo de más excursiones.

— Vamos a ver como ha ido todo hoy en la cafetería —digo mirándolo con encima de las gafas de sol.

— Bueno, está bien.

La puerta está cerrada. Que pronto han cerrado, ¿no? Me quedo extrañada. Abro la puerta y para mí sorpresa todos gritan SORPRESA.

Moira y Trevor, Kala, Koala y Keola, y en una esquina tirando confetis Leo. ¿Qué hace aquí?

— Pero ¿y esto? —pregunto sorprendida.

— Moira quería hacerte una fiesta, así que aprovechó que nos íbamos de excursión —expone Yohan mirándome sonriente.

— Ya se que no te gusta celebrarlo, pero este año es especial —comenta mi amiga.

— ¿Qué pinta aquí Leo? —cuestiono entre dientes.

A ver, no es que me moleste, pero no me conoce de nada, se me hace raro.

— Lo invitó Travis, ¿Qué le vamos a hacer?

Le muestro a todos la incipiente barriguita y todos me tocan, la fotografian. Por fin es lo que mas escucho decir. Despues de unas horas de risas, charlas, donde Leo se acerca a mí y hablamos, no se me parece para nada a Jess, bueno en el fisico son identicos, solo que Jess lleva pelo mas largo y barba. Este pelo corto y afeitado. Viendolo bien, que guapo estaría Jess así. Stop Leighton, mira a Yohan, el sí que está bueno.

En lo poco que he hablado con Leo, me parece atento, y simpático. Ha estado todo el rato pendiente de que no me faltase nada, cosa que no ha pasado desapercibida para Yohan que sé que no le ha hecho mucha gracia.

— Por favor, atended todos —dice este dando con una cuchara a una copa—. Quiero aprovechar para primero dar las gracias a todos por hacer esta pequeña fiesta a Leighton, ella merece eso y más. Segundo, quiero que todos seáis testigos de algo —continúa.

De pronto se agacha y sacandose algo de el bolsillo, me lo pone en la mano.

— Leigh, sé que llevamos poco tiempo. Sé que nos tenemos que concoer mucho más, pero para eso tenemos toda la vida. Cuando te conocí, estaba de flor en flor, ya sabes después de lo que me ocurrió, pero conocerte fue especial, eres maravillosa y bueno, esa niña hermosa que crece dentro de ti, merece que se hagan las cosas bien, ¿quieres casarte conmigo?

Me quedo helada. No me esperaba para nada esto. No tenía pensado casarme aun. De hecho yo venía aquí para empear de cero y sacar a mi hija adelante sin nadie, pero se me cruzo él que con su dulzura y calidez me cautivo, pero no lo amo, aunque sé que con el tiempo lo haga. Miro a mi

alrededor, todos miran emocionados, todos menos Leo que se ha puesto muy serio, ¿Qué le ocurre?

— Di que sí —dice Moira en mi oído.

Yohan me mira nervioso, mi silencio dice mucho, vuelvo a mirar a Leo, me acuerdo de su hermano, de esos días maravillosos, de yo abriéndole mi corazón y el aplastándolo con sus manos. Enterándome de mi embarazo y de como mi vida iba a dejar de ser como era, pero que este bebé sería mi todo. De mi nueva vida aquí.

— Sí —contesto seguidamente —. Me caso contigo Yohan.

Me coloca el anillo en el dedo y nos besamos. Todos aplauden. Un ruido hace que me asuste. Miro a la puerta, Leo se ha marchado ante la mirada atónita de todos.





JESS

No me lo puedo creer, ¿le ha dicho que sí? Escupo mientras camino solo por la orilla del mar. La imagen de Yohan pidiéndole matrimonio delante de todos me ha dejado sin palabras. ¿Y ella? Le ha contestado que sí emocionada. ¿Qué demonios hago aquí? No en serio. He dejado mi vida en Nueva York por venir detrás de una mujer que no quiere saber nada de mí.

- ¿Que te ha pasado? —escucho detrás de mí a Travis.
- ¿Te parece poco? Leigh le ha dicho que sí a ese tipo. ¿Qué coño hago aquí tío? —pregunto nervioso.

Por primera vez siento como se me agolpan lágrimas en los ojos.

- Recuperar a la mujer que amas —responde dándome un golpe en la espalda.
- ¿Cómo voy a recuperarla si se va a casar con él? Además, van a tener un hijo, ahora sí que no pinto nada aquí. Tuve mi oportunidad y como siempre la cague.
- Joder, prometí que no diría nada —comienza a decir Travis.

Se toca la cabeza nervioso. No entiendo que le ocurre.

- ¿Que dices? No comprendo absolutamente nada —expreso con cara de confundido.
- Jess, ¿de verdad la amas? ¿No es un capricho más?
- ¿Por qué dices eso? —pregunto con el semblante serio.
- ¿No es porque no te dio otra oportunidad y como te rechazo te hirió tu ego de

machito?

- Joder Travis, no. ¿Crees que hubiera dejado mi vida en Nueva York por venirme a vivir aquí? Renuncié a una gira donde iba a ganar mucho dinero por venir tras ello. No hay ego de machito que rechace tanto dinero. ¿Crees que si no la amara no me hubiera ido? Me estaría follando a medio mundo. Pero no, aquí estoy, disfrazado de alguien quien no soy solo para acercarme a ella y que me quiera.
- Vale, vale. Solo quería verte. Te conozco muchísimo y sé que dices la verdad. Júrame que lo que te voy a decir no va a salir de aquí. Si no te prometo que jamás volveré a mirarte a la cara.
- Joder, te lo juro. ¿Qué ocurre?

Travis se acerca más a mí y antes de hablar mira a ambos lados.

- El otro día sorprendí a Moira hablando con Leighton, el bebé que espera es tuyo no de Yohan.

Me quedo helado al escuchar esas palabras. La última frase de Yohan se me repite como código morse en mi cabeza. El bebé que espera es tuyo no de Yohan.

Me levanto de la piedra en la que estoy sentado y me dirijo directamente a la cafetería.

- ¿Dónde vas? —pregunta Travis frenándose.
- A decirle a ese tipo que se busque una familia, ellas son mías.
- ¿Qué me prometiste Jess? No, solo tienes que buscar la manera de reconquistarla. A ver, siempre vas a ser parte de su vida porque ese bebé es tuyo. Si ha tenido que huir hasta aquí es porque aun te quiere, ¿sino porque tanta distancia? Solo debemos pensar en algo para que la recuperes.
- ¿En qué? No sé ya que más hacer.
- Ella cree que eres Leo, el hermano gemelo de Jess. Le caes bien — continua Travis.
- Sí, pero solo porque cree que también lo detesta, ósea me detesta.
- Bueno solo es para acercarte a ella. Ahora puedes acercarte a ella. Se su confidente. Pasa tiempo con ella cuando Yohan no esté. Dale celos como quien no quiere la cosa.

Miro a Travis ironicamente.

- ¿Cómo le voy a dar celos si no me ama?
- Te lo tengo que dar todo masticado. Eres idéntico a Jess, entonces muéstrale lo que no le mostraste siendo Jess. Sé cariñoso, romántico, dulce.

Me comienzo a reír. Suena bien, pero mi amigo lo ve muy fácil.

- Sí que fácil. ¿Me quieres decir con quien podría hacer eso?

Se queda un rato pensativo. Durante un rato se queda en silencio. Yo sé que lo hace por ayudarme, pero no creo que esto se solucione así. Lo mejor es que vaya y le diga que soy Jess y que sé que ese bebé es mío.

- Ya sé —dice chascando los dedos.
- ¿Quién? ¿Moira? —comienzo a reírme.
- A mi amor no la comparto —dice guiñándome un ojo.

Es que tampoco la querría, pienso. No nos llevamos muy allá.

- Mi hermana llega en unos días —dice moviendo las cejas.
- ¿Quién Maxine? —pregunto sobresaltado.
- ¿Quién sino? No tengo más hermanas.
- Pero ¿Qué hace Max aquí?
- Negocios. Y cuando le conté que Moira y yo estamos aquí de vacaciones, se pilló unos días. Hace mucho que no disfruto de ella.

— ¿Tu hermana se prestará a algo así?

Maxine, al decir su nombre me han temblado las piernas. Ella para que me entendais fue mi amor platónico de niño. Con ella perdí la virginidad. Se lleva dos años con Travis y conmigo. Ella es salvaje, libre, desinhibida, simpática, abierta. Cuando Maxine está cerca siempre hay un huracán.

— Sí, sé que vosotros follabais mucho cuando eramos unos crios. Pero eso ya pasó. Ahora somos adultos. Y ella te tiene buenos recuerdos.

— Lo sé. La última vez que la vi fue hace tres años. ¿Qué negocios viene a hacer aquí? —pregunto.

— Pues según me contó, viene a comprar unas viviendas para luego construir o no sé qué.

Es dueña de una constructora. Tiene casas por todo el mundo. Es la fiera de las constructoras.

— Si acepta, estaré encantado.

— Hecho, cuando hable con ella se lo digo, pero tu mientras, para empezar, acercate a Leighton y dale la enhorbuena, disimula.

Y así hago, vamos andando hacia la cafetería. Todos siguen celebrando. Cuando llegamos a la entrada, Moira y Leighton están hablando entre risas y abrazos.

Moira se acerca a Travis y le da un beso. Leigh me mira.

— ¡Felicidades por tu compromiso! Disculpa que saliera así, recibí una llamada y no quería que sonara el teléfono delante de todos. Me alegro muchísimo de que seas feliz.

Leighton se mira el anillo y luego me mira.

— Gracias, espero que asistas cuando se celebre —expresa.

— Estará en primera fila —dice Travis abrazando a Moira.

Lo miro y este me guiña un ojo. Menudo pillo está hecho.

— ¿Tienes novia Leo? —pregunta Moira.

— Sí —se adelanta Travis—. Y nunca adivinarías quien —dice mirándola travieso.

— ¿Quién? —cuestiona está mirándolo.

— Maxine, mi hermana.

Ella se aparta de él con cara de alucinada.

— Noo, ¿En serio? ¿Eres novio de Maxine Denver?

Me quedo un poco cortado, pero no puedo dejar mal a Travis.

— Sí. ¿Por qué alucinas tanto? —pregunto para disimular.

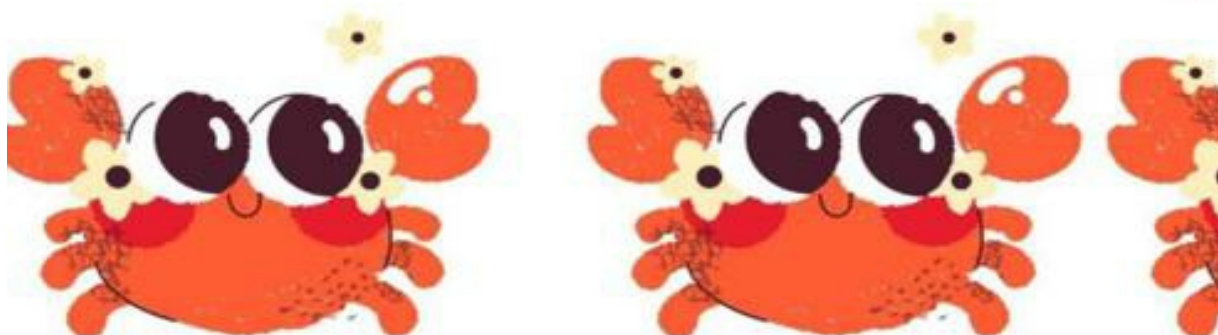
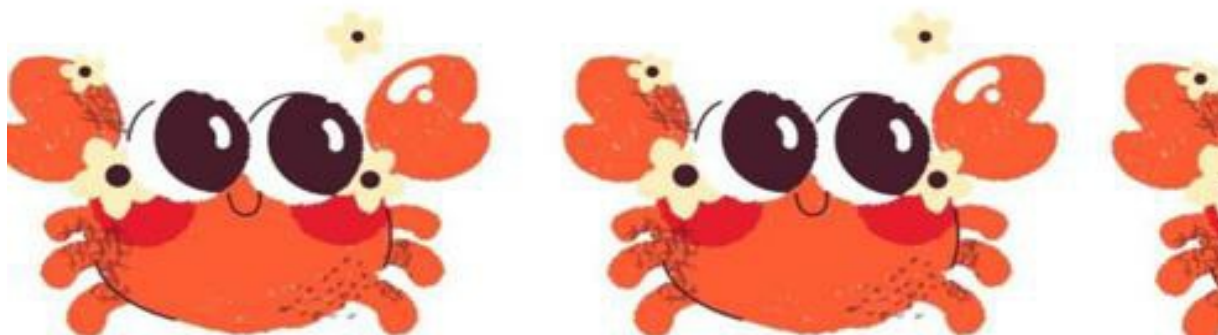
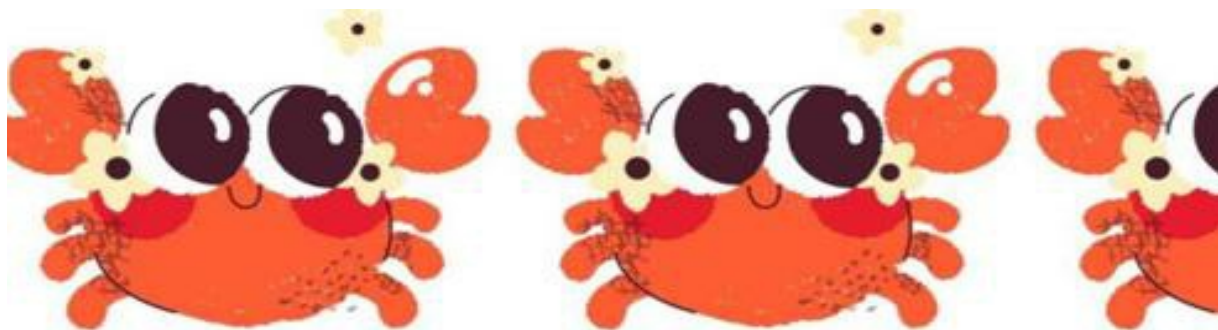
— Porque Max es una mujer que cuando llega a un sitio inunda todo. Tu eres más opacado —responde.

Moira y sus cosas. Siempre está igual.

— Cariño, tu y yo somos igual —expresa Travis sonriendo.

— Pues que bien, entonces os veremos juntos —dice volviendo a donde está Leigh.

Luego se meten dentro y desaparecen entre los demás invitados.





JESS

Una semana despues...

Ya ha pasado una semana desde que Travis creo ese plan. No sé como funcionara. En cuanto habló con Maxine, está se prestó, pero solo por ser yo. No es muy de engañar a la gente. Siempre fue una mujer muy clara. Llega hoy. Travis y yo nos hemos venido al aeropuerto a buscarla, se supone que soy su novio, así que debo buscarla. Así aprovechamos y en el camino podemos explicarla todo. Nunca creí que yo podría llegar a hacer algo asi por una mujer.

En cuanto ve a su hermano se lanza a sus brazos. Siempre han sido una familia muy unidos. Sus padres y ellos dos. Los envidié un poco, mi familia siempre ha sido un poco peculiar, no tengo relacion con ninguno de ellos, pero verlos a ellos me llena el alma. Está más guapa que nunca. Maxine es rubia, como Travis, su pelo rizado y largo siempre salvaje y libre como ella.

— ¿Jess? —dice mirándome, guiñando los ojos.

— Sí, soy yo, pero delante de todos me llamo Leo, mi hermano mellizo.

Nos damos un fuerte abrazo.

— Estas genial, Jess, bueno, Leo.

— Tu también lo estás. ¡Cuánto tiempo sin verte! Estas mejor que nunca —expreso sonriendo.

— ¡Gracias! Eso procuro.

Siempre se ha cuidado mucho. Si gym, que si comer sano. Y la verdad, está tremenda. Pero no la veo ya como antes, solo pienso en Leighton, en sus ojos, su sonrisa, su cuerpo. Jamás me había pasado algo así.

Nos montamos en el coche y Travis comienza a contarle nuestro plan.

— ¡Enhorabuena! Vas a ser papá, Jess —exclama sonriente—. Jamás creí que tu fueras a ser padre, ya sabes, eres como yo, cero compromisos, solo diversión, pero mira, dejaste mi club.

— Sí, pero no me sirve de nada, Leigh no quiere saber nada de mí —digo apenado.

— Para eso te voy a ayudar yo. Voy a hacer que vuelvas con ella. No te preocupes.

Todo el trayecto preparamos bien el plan. Max y yo llevamos saliendo dos años. Nos conocimos en una fiesta, aunque las fiestas de Max son mas bien maratones sexuales, pero eso lo vamos a omitir. Se supone que tengo que sacar mi lado romantico, que lo tengo, y pensar en ella hace que me salga. Está aquí por negocios y porque estamos buscando una casa en la que vivir para poder vivir juntos.

— Dejenme en el hotel. Voy a darme una ducha y nos vemos en ese lugar. Denme la dirección —dice Max.

— Hermana estas limpia, vente con nosotros directamente.

Max comienza a reirse como solo ella sabe.

— Estoy limpia en apariencia —comienza a decir—. En el avión conocí a un tipo que estaba muy bueno, así que me lo he tirado en el baño. Me duele el culo, me clave el lavabo.

— Vale, vale, por favor. No me interesan las aventuras sexuales de mi hermana mayor, por favor.

Esta me mira y ambos comenzamos a reirnos, siempre ha sido así, sin reparos de hablar de sexo. Despues de dejarla en el hotel, nos dirigimos a la cafetería, Moira está allí con Leigh y a mi me viene bien para estar cerca de ella.

— Hola, preciosa mia —dice Travis llegando a la cafetería.

— Hola, tortuguita —responde Moira.

Leighton y yo nos miramos y comenzamos a reirnos, como que se nos hace extraño escucharla hablar así con lo estirada que es.

— ¿Cómo estás? —pregunto mirándola.

— Bien, las nauseas han cesado ya, menos mal. Ya estoy de seis meses y aun las tenía. Eso sí, estoy agotada.

La miro y está tan bonita. Con esa barriguita donde está creciendo nuestra hija. Es pensar en ello y me siento lleno, nunca habia pensado en eso de tener hijos la verdad, tal como me dijo antes Max, siempre he sido mas bien de sexo y diversion, pero al enterarme de que voy a ser padre y con la mujer que amo me siento pleno, bueno lo seré cuando la tenga a ella.

— Pues estas guapisima —digo sonriendo.

Toma primer piropo soltado. No sé como lo tomará.

— Gracias, estoy en esos momentos en los que me siento horrible —expone ella poniendo puchero.

— Pues nada de eso, el embarazo te sienta de maravilla, aumenta tu belleza.

Toma ya, otro piropo más.

— Eso le digo yo cuando en las noches me pide sollozando que la abraza porque se siente horrible —dice Yohan apareciendo detrás de ella.

¿Dónde demonios estaba metido? Que hartura de hombre. Siempre en medio.

— ¿Verdad, mi vida? —continúa dándole un beso en los labios.

Me siento fuera de lugar ahora mismo, Travis y Moira estan hablando entre ellos, Travis la alejo un poco para dejarnos espacio a Leigh y a mí, pero ahora con el tocapelotas dando por saco, siento que me falta el violín. La puerta se abre y entonces llega mi salvación.

— Ya estoy aquí, ¿Dónde están mis personas favoritas?

— Max —dice Moira.

Esta se acerca a mi y sin cortarse ni un pelo me come la boca delante de todos.

— ¿Cómo está mi tesoro? No sabes cuanto te he extrañado —. Es el hombre más tierno y romántico que jamás haya conocido.

Moira se le acerca y le da dos besos. Travis un abrazo.

— Max, te presento a Leighton, la dueña de la cafetería —digo haciéndole una mueca disimuladamente para que sepa que es ella.

— Encantada, Leighton, soy Maxine, la hermana del calamidad de Travis.

— Encantada —dice Leighton dándole dos besos.

— Lo que no entiendo es algo —dice Moira —. Travis me dijo que hace mucho que no veía a Leo, ¿Cómo es posible si es su cuñado?

Travis me mira sin saber que decir.

— Porque viajamos mucho. Vivimos en Canadá, como bien sabes, y si yo apenas os veo, imaginate mi novio.

Menos mal que Max es abispada. Otra vez vuelve a aparecer Yohan que se habia ausentado para hablar por telefono.

— Yohan, te presento a mi novia Maxine Denver.

Ambos se miran y sus semblantes cambian por completo. Me da la sensacion de que no es la primera vez que se ven.

— Hola —dice este secamente.

— Encantada —responde Max cortada.

Desde ese momento observo a Maxine y trata de evitarle. Cuando logro quedarme un momento a solas con ella no me corto en preguntarle.

— ¿Qué te parece Leighton?

— Preciosa y divertida. Haceis buena pareja —dice dándome un pequeño empujón con su hombro.

— Ella no me quiere.

— Sí que te quiere, solo que no sabe quién eres. ¿Por qué no te dejas de tonterías y le dices la verdad? —pregunta.

— No, me rechazaría, además, se va a casar con Yohan, que por cierto, ¿De qué le conoces?

Me mira como si no entendiera a que me refiero. Pero la conozco muy bien.

— No, no me mires así. Lo conoces, cuéntame, yo te he contado.

— A ver, como bien dijo él, fuimos compañeros durante unos meses —se queda callada —. Sí, no me mires así, follamos durante todo ese mes.

Me quedo anonadado. No creí que Yohan fuera de esos.

— Estuve a punto de dejar mi famosa independencia por él. Me enamoré completamente.

— ¿Y que pasó? —pregunto curioso —. ¿Es mala persona? Se va a casar con Leighton.

— Siento decepcionarte, pero es el mejor hombre que jamás he conocido, fui yo la que huyó por miedo al compromiso.

— Con razón esa reacción. Joder, Max, ¿Cuándo fue eso? —pregunto.

- Hace tres años. Le hice creer que me había enamorado de otra persona. De su hermano.
- Pero ahora estás aquí conmigo. ¿Tuviste algo con su hermano? —cuestiono.
- No, solo me ayudó. Le convencí de que no era buena para Yohan. Me inventé cosas de mí falsas. Su familia es muy tradicional. Ahora no se hablan y me siento culpable. Encima ahora aparezco de nuevo en su vida.
- Es perfecto, puedes hacer que vuelva a sentir por ti —digo.
- ¡No! —expresa seria Max —. Ni de broma, nunca jugaría de nuevo con sus sentimientos, es una persona muy buena, yo te ayudo a que vuelvas con Leighton, pero no enamorándolo de nuevo.

Moirá llega a donde estamos nosotros y agarrándola del brazo se la lleva, dice que tiene mucho tiempo sin verla y tiene muchas ganas de hablar con ella.





LEIGHTON

Llevo varios días observando a Yohan, le siento muy raro, no sé que le ocurre, cada vez que le pregunto me dice que nada o se va por la tarjente. Me pregunto si se habrá arrepentido de haberse comprometido conmigo.

Sin embargo, he estado compartiendo bastante con Leo y Max, que mujer mas simpática, nunca había conocido a nadie como ella. Leo no tiene nada que ver con Jess, este es muy atento, agradable. Hemos hablado mucho tiempo, me ha contado cosas de cuando era niño, cosa que ni Jess me contó cuando estuvimos juntos. Me alegra saber como era Jess de niño, así podré contarle a mi hija como era su padre. Me pregunto si estaré haciendo bien en ocultarle a este que va a ser padre. Leo creo que es de Yohan, y por el momento tiene que seguir así, no quiero que sepa nada hasta que no piense que debo hacer. Moira me dice que se lo oculte, que no se lo merece, sin embargo el otro día hablando con Travis, me aconsejó que se lo contase, a Moira se le escapó delante de él que mi hija es de Jess, y bueno cuando esta no estaba, aproveché para buscarme y hablar un rato. Travis es muy sensato.

— Sé que mi amigo se comportó como un cerdo, pero está arrepentido, te quiere de verdad, no sabes lo que está sufriendo sabiendo que estas comprometida, se lo tuve que decir. Eres inteligente y buena, sé que al final sabrás que hacer.

Desde ese día no paro de darle vueltas a la cabeza pensando que debo hacer.

— Hola, ¿Cómo te encuentras? —pregunta Yohan entrando en la habitación y dándome un beso.

— Bien, ¿y tú?

— He venido a preparar una maleta, me tengo que ir unos días a Canadá, pero en una semana estaré aquí, no te preocupes.

— Yohan, llevo días pensando en si te lo pregunto o no, y de decidió que debo hacerla.

Me mira esperando a que le pregunta.

- ¿Te has arrepentido de comprometerte conmigo? Te noto extraño. Además que antes me buscabas constantemente para acostarte conmigo y ya llevas una semana sin acercarte a mí.
- No, claro que no, solo que estoy preocupado por los negocios, en cuanto vuelva de Canadá te prometo que seré todo tuyo.

Se acerca a mi despacio y agarrandome por lo que me queda de cintura me besa el cuello.

En cuanto se marcha me quedo en casa. Hoy quiero cocinar desde aquí. Es más grande la cocina esta que la de la cafetería. Le pido a Moira que venga por la noche a por una tarta que me han encargado para primera hora de la mañana. Kala mañana abrirá por mí, yo tengo ginecólogo.

Pongo la radio pero hoy no hay buena conexión, hay bastantes interferencias. Está lloviendo mucho, así que busco entre mis cd's y me encuentro con uno del grupo que formaban Jess y Travis. Observo a Jess con sus vaqueros rotos, su camisa negra y su barba medio recortada. Sus gafas de chico malote. El corazón me empieza a latir rápidamente. Siento que mi hija se mueve dentro, ¿habrá reconocido a su padre? Pero si ni lo ve, ni le oye, se lo habré transmitido al recordarle. En todos estos meses y estando con Yohan no he podido olvidarlo. Quiero pero no puedo. Me suena el telefono.

- ¡¿Dígame?! —pregunto poniendo el manos libres.
- Leigh está lloviendo a cantaros, no he podido acceder a tu casa, pero no te preocupes, he mandado a Leo que le pillaba de paso desde su trabajo.
- ¡Vale! Aunque me sabe mal molestarlo —expreso.
- No seas tonta, este no tiene nada que ver con el cretino de su hermano.
- Ya —digo apagada.
- ¿Qué te ocurre? ¿Estás bien?
- He estado viendo su foto, la del cd, no puedo olvidarlo. He sentido miedo, ¿y sí me estoy equivocando? Me voy a casar con alguien del que no estoy enamorada. Joder Moira vine aquí para alejarme de Jess, pero conocí a Yohan y todo fue a toda leche. No he podido ni analizar lo que realmente quería —digo al borde del llanto.
- Leigh, ¿quieres que vaya? Me da igual que me quede atascada. Voy caminando. Necesitas hablar.
- No, dejalo, son las hormonas, no te preocupes.

Se oye la puerta de la casa. Debe de haber llegado Travis. Los oigo hablar algo.

- Joder Leighton, me ha dicho Travis que hay muchas zonas afectadas por las lluvias y truenos. Van a cerrar carreteras y van a prohibir salir a la calle. Lo mas seguro son las casas.

Al escucharla decir eso me da panico. Estoy sola y embarazada de seis meses.

- No salgais de casa —dice—. ¿A qué hora llega Yohan?
- Está de viaje, se ha ido esta tarde.

Escucho un grito a través del telefono, tanto es así que tengo que apartar el audifono porque por poco me deja sorda.

- ¿Cómo que estas sola? ¿Y si te ocurre algo? —grita desesperada.
- Tranquila, no me pongas mas nerviosa. A ver, tengo alimentos. La casa es segura. No te preocupes por mí —digo tratando de relajarla, aunque estoy asustada.
- Pero ¿y si te pones de parto?
- Moira, estoy de seis meses, aun quedan tres para que nazca, relájate.

Escucho a Travis decirle algo y este agarra el telefono.

- No la hagas caso, de todas formas me dijo Jess que iba a tu casa a buscar algo, le está costando llegar, pero dile que se quede contigo. Me está diciendo Max que está hablando con él, le ha dicho que hasta que no mejore la cosa no te dejará sola. Ya sabes que puedes confiar en él. No te preocupes.

Cuando nos despedimos me quedo un poco alterada. Me toco la abarriga y le digo a mi bebé que vamos a estar bien. Me vuelve a sonar el telefono.

- Acabo de aterrizar en Vancouver, me he enterado por las noticias de lo que está pasando en Maui, maldita sea, Leigh, siento haberte dejado sola, no sabia que iba a ocurrir esto, hace años que no pasaba.
- No te preocupes, ¿Cómo ibas a saberlo? —respondo.
- Voy a buscar un vuelo para regresar —dice.
- No, quédate tranquilo, Moira va a venir conmigo —le digo para que no se preocupe, no le puedo decir que va a venir Leo —. Haz tu trabajo, nos vemos en una semana.
- ¿Estás segura? Si me dices que vaya, voy, ya lo sabes.
- Estoy segura. Haz tu trabajo.

La llamada se corta sin podernos despedir. Malditas lluvias.

La puerta suena. Voy rapidamente hacia la puerta, a abrir me encuentro con Leo, está empapado, verle así me recuerda a Jess, cuando nos fuimos de viaje los cuatro en San Valentín, cuando hubo ese huracán y nos empapamos por la lluvia.

- Pasa, no te quedes ahí —digo apartándome de la puerta.

Este entra. Esta tiritando.

- Por favor, Leo, estas así por mi culpa —expreso.
- No, ¿Qué culpa vas a tener? Pero he tenido que aparcar lejos, esto está inundado, literal me he metido como si fuera una piscina, me asomo a la venta y me percató de que no se ve la carretera.
- Dúchate, te dejo ropa de Yohan, si sigues así te enfermarás —digo dándole una toalla.
- No quiero incordiar —expresa.
- No eres ningún incordio. Te vas a quedar aquí esta noche. No puedes acceder al coche. Mañana estará mejor. Hay un cuarto de invitados, así de paso me haces compañía, Yohan está de viaje y me da un poco de miedo estar aquí sola —respondo tímidamente.
- Sí, eso me dijo Max. Aquí estoy para lo que necesites.

Le indico donde está su habitación. Le dejo ropa sobre la cama, me marchó para que se duche tranquilo. Mientras preparo algo de cenar.





YOHAN

Cuando vi que la novia de Leo era Maxime sentí que me daba algo. La mujer con la que estuve comprometido, la que jugó con mis sentimientos y me tiro como un zapato viejo. La mujer que se acostó con mi hermano, la culpable de que no tenga contacto con mi familia, y no lo tengo no solo porque se acostara con Flint, sino porque la defendí. Cuando mis familia la conoció en un principio les pareció perfecta. Inteligente, medio dueña de una empresa, guapa. Pero cuando vieron lo liberal que es me dijeron que no les gustaba. La defendí con dientes. La noche que me dijo que me dejaba por mi hermano, acababa de llegar de casa de mis padres. Acababamos de discutir por ella, porque les dije que me iba a pedirle matrimonio. Me enemisté con mis padres por defenderla y resultó que ellos tenían razón. Fui a reclamarle a mi hermano y me dijo que si, que se habían acostado, le rompí la cara y le dije que me olvidara ya que para mí el estaba muerto. Por eso me vine a Maui. Aquí crecí feliz. Me cree una nueva vida. Por herencia de mi abuelo, toda esta zona me pertenece. Mi hermano tiene otra zona, gracias a Dios alejado de mí, aunque según sé nunca viene. Cuando la vi aparecer con su preciosa cabellera rubia y esos ojos rasgados color gris me tembló todo el cuerpo, aun recuerdo como gritabamos ambos de los orgasmos que nos proporcionabamos. Fue verla y ponerse dura al instante. Todos estos días he tratado de no estar presente, aunque sé que Leighton está mosqueada. Yo quiero mucho a Leighton, ella me ha hecho recordar que en mí tengo un corazón que late, pero volver a verla me ha hecho revivir todo el amor que la tuve, cada vez que he querido acostarme con Leigh me viene Max a la mente y no quiero acostarme con Leighton pensando en otra. Cuando me dijeron que tendría que viajar a Canadá, no me lo pensé dos veces. De hecho tengo un piso aquí, estoy pensandome el mudarme aquí con Leighton y empezar de cero con nuestra nueva vida. Cuando he salido hacia el aeropuerto estaba lloviendo a cantaros. El cielo está como mi cabeza

estos días.

- Yohan, ¿podemos hablar? —esa voz.
- ¿Qué quieres? Tengo prisa —respondo dándome la vuelta.
- No sabía que vivías aquí, sino no hubiera venido —expone con tristeza.
- ¿Y que coño quieres de mí? Vete con tu novio, a ver cuanto te dura. Cuando te canses te irás con otro. Tengo que advertirle que te follé mucho, porque cuando te canses le darás la patada. Total, follar es lo único que se te da bien —escupo molesto.
- ¡Ya basta! No te pases. Solo vine a disculparme —dice molesta.
- No necesito que te disculpes, no me hacen falta. Ya hace ¿qué tres, cuatro años? Ya te superé, con Leighton sé lo que es tener una mujer de verdad. Me di cuenta de que no te amé nunca, solo eras entrenamiento. Así que por mí ni te preocupes. Ahora si no te importa me voy, tengo que trabajar.

Me subo en mi coche y me marcho dejándola con la palabra en la boca. Espero que le sirva para que no me busque mas en el tiempo que se vaya a quedar en la isla.

Cuando aterrizo en Vancouver despues de no poder parar de pensar en Max en las cinco horas de vuelo, me encuentro con la noticia de lo que está ocurriendo en Maui. Con toda la mierda de estos días con Max he dejado de lado mi principal prioridad ahora mismo, Leighton. Y no puedo regresar hasta dentro de unos días ya que me han informado de que el aeropuerto de Maui lo han cerrado. Doble preocupacion por ellas. Menos mal que mi casa es segura, pero está sola aunque me dijo que Moira iría con ella, maldita sea, necesito saberla que estoy con ella, que cuando me comprometo lo cumplo.





JESS

La aparición de Max me vino de matravilla. Es una mujer con muchas ideas. Aunque esta mañana entró bastante alterada a mi casa. Me contó que fue a ver a Yohan y que este la habló mal y con razón, según me dijo.

- Yohan es muy buena persona, y yo soy una idiota. Por favor, Jess, si de verdad quieres a Leighton dile la verdad. No quiero mentir más. Ya bastante mentí a Yohan en su momento, si ahora te ayudo en esto y pierde a Leigh me odiara más y no me lo perdonaré nunca. Independientemente de lo mio, Jess ya eres un hombre, vas a tener una hija, lo mas natural es que hables con ella y le cuentes quien eres.
- ¿Pero tengo miedo y si me rechaza? —pregunto nervioso.
- Eres una buena persona. No la cagues más. Yo por miedo al compromiso dejé escapar a Yohan. Ahora no me puede ni ver. Era tan dulce, atento, cariñoso. Jamás nadie me habia mirado como el lo hacía. Los ojos de él hoy eran de resentimiento. Me partió el corazón. Por favor, no seas tonto, habla con ella. Pero no mientas más, disfrazado, con pelo largo, corto, con otra ropa, te llames Leo o Jess, eres tú, ábrele esto que tienes aquí y te aseguro que no te podrá rechazar —dice tocándome el corazón.
- Tienes razón —respondo armándome de valor—. Hoy mismo se lo diré.
- Así se habla, tigre.

Cuando me han dicho que me acercara a su casa a recoger una tarta ya que Moira no podía, no

me lo he pensado dos veces. Ahora estoy en la ducha de su casa porque por las lluvias nos hemos quedado incomunicados en su casa. Y aunque estoy acojonado por su reacción, voy a armarme de valor y decírselo. Salgo de la ducha y me visto. Bajo al salón. Huele de maravilla. Leighton ha preparado la mesa y ha hecho la cena.

— Espero que te guste, he terminado un estofado que tenía a medias.

— Me encanta, que rico —digo sonriendo.

Nos sentamos a cenar. Al principio no sé que decir, pero empezamos a hablar de vanalidades. Luego ya con la confianza hablamos de cosas más serias. Después de la cena, estamos sentados en el sofá, ya la pesa la barriga bastante y me ofrecí a recoger los platos y meterlos en el lavavajillas, al principio se negó, pero no le quedó más remedio que aceptar por mi insistencia.

— ¿Puedo preguntarte algo? —comienzo a decirle tímidamente.

— Claro —responde con una sonrisa.

— ¿Odias mucho a Jess? ¿Has pensado en perdonarle?

Se pone un poco seria. No se esperaba que le preguntara algo así.

— Lo siento mucho, quizás no debí preguntarte eso.

— ¡No te preocupe! Yo no odio a Jess —dice tranquilamente—. Solo que me alejé de su vida. Yo me llegué a enamorar de él. Esos días que pasamos encerrados por el huracán fueron los mejores de mi vida. Se comportó tan bien conmigo. Fue dulce, tierno. Pero cuando regresamos a Nueva York, me dio la patada. Me dijo que podríamos vernos para acostarnos de vez en cuando pero nada más. Me sentí como una mujer objeto. Solo quería mi cuerpo, pero no a mí, yo soy mas que un cuerpo, ¿entiendes?

— Lo sé, te entiendo muy bien. ¿Si él se apareciera aquí rogándote su perdón lo harías?

Me mira fijamente y guiña los ojos. Se levanta y me rodea. Va hacia mi oreja y la observa.

Mierda cagada.

— No me lo puedo creer —dice molesta—. Me has estado vacilando, ¿Qué coño crees que estas haciendo Jess? ¿Te crees que puedes venir a mi vida para joderme cuando te aburres? ¿Te lo has pasado bien haciéndome creer que tenias un hermano gemelo? —grita furiosa.

— Por favor, escúchame. Estoy arrepentido. No quise hacerte daño. Cuando te eché de mi lado es porque me asusté. Nunca habia sentido por nadie lo que siento por ti. Para prueba de ello, vamos a tener una hija. Tú y la niña me habéis cambiado.

Cierra los ojos y pone la mano delnate de mí.

— ¡Stop! Esta niña es mía solo mía. Tu no eres su padre. Tú eres un maldito mentiroso.

— ¿Qué tengo que hacer para demostrarte que he cambiado? ¡Te quiero! Por favor, Leigh.

— Quiero que te vayas de aquí —escupe.

— No, no puedo. Primer porque no te voy a dejar sola con este temporal. Segundo no puedo salir. Creo en el destino, ha querido que nos quedemos solos para que aclaremos todo.

— Déjate de idioteces. No quiero verte. Lárgate de mi presencia.

Se ha alterado mucho y no quiero que se ponga mal por mi culpa. No tenemos acceso a nada y si la pasase algo alguna de las dos no me lo perdonaría. Me marcho al cuarto de invitados y me quedo pensando, no se que hacer. Decido escribir un mensaje a Max, ella siempre sabe que hacer, espero que le llegue.





LEIGHTON

Estoy muy enfadada. Durante todo este tiempo, Jess me ha estado engañando. Me hizo creer que tenía un hermano gemelo, y encima Travis ha sido su maldito cómplice. Cuando he visto la mancha de nacimiento detrás de su oreja me he enfadado muchísimo. Qué forma de engañarme el muy sin vergüenza. Mi primera reacción ha sido en pensar echarle a la calle, pero con el tiempo así tampoco quiero sentirme culpable de que le pase algo al muy cretino. Tatro de llamar a Moira pero no hay linea, agarro el telefono y le envio un mensaje.

Dale las gracias a Travis por haberme engañado, me siento las mujer mas idiota del mundo ahora mismo. Leo, el famoso hermano mellizo de Jess es en realidad, JESS, se hizo pasar por alguien que no existe no sé con que fin. Me siento imbecil. Le di mi confianza de nuevo a cambio de que se burlase de mí. No lo soporto. Encima tengo que aguantarle toda la noche por el clima de las narices, Muy bien, TODO muy bien.

Me marchó a mi habitación pero no tengo ganas de nada, solo me apetece gritar a alguien, pero noto a la niña moverse muy rápido cada vez que me altero y no me da la gana de que le pase algo por culpa de ese idiota insensible. Trato de cerrar los ojos y relajarme, me viene a la mente todo el tiempo el cretino de Jess engañandome. De pronto un fuerte ruido hace que me sobresalte, ¿Qué ha sido eso? Me levanto y voy a la cocina, todo parece estar en orden. Me voy hacia la sala y veo que la puerta de la calle se ha abierto del fuerte viento, no cerré con llave, estaba tan

alterada con lo de Jess que no me di cuenta, antes de volver a cerrar, me fijo que en el suelo hay algo, me agacho a recogerlo, es la mitad de un corazón, parece el mismo que le di a Jess el día que me dio la patada, ¿Qué hace aquí? Juraría que ni se molestó en mirarlo. El viento se vuelve más fuerte, más huracanado, me cuesta mucho terminar de entrar en la casa. Me agarro al marco de la puerta, pero el viento está fortísimo, la silla del porche se viene hacia a mí, pero noto como que me empujan y suena y crack, cuando me doy cuenta, Jess está en el suelo inconsciente.

— Jess, despierta —digo nerviosa.

Le arrastro hacia dentro y cierro la puerta, pongo cosas detrás para que no se mueva y tiro de brazo de Jess hasta llegar a la sala. No puedo levantarlo debido al embarazo, no puedo coger peso. Le pongo un cojín debajo y observo donde se llevo el golpe, lo tiene en la nuca. De pronto, verle así tan indefenso, hace que vuelvan a florecer en mí sentimientos que creí que tenía olvidados. Me hizo daño, me repito a mí misma, pero también es el padre de mi hija, gracias a él, estoy viviendo uno de los momentos más especiales de mi vida. Le mojo la cara y le curo la herida, no es profunda, pero tiene sangre. Menos mal que está sobre la alfombra y lo he tapado con una manta. Le acaricio la frente. Así dormido se ve tan placido. Pero no, no pienso volver con él, ni de broma.

Recibo un mensaje de Moira, por fin ha vuelto la señal.

¿Que, qué? Leo es en realidad Jess? Serán sin verguenzas. Pero esto no va a quedar así. A mí Travis Denver me va a escuchar, vamos que lo hará. Ahogale con la almohada.

Lo leo y me hace gracia lo que dice, hace un rato si que lo pensé, pero no para llevarlo a cabo. Ahora que me salvó de llevarme el golpe, bueno nos salvó a las dos, no puedo dejarlo desamparado.

Nos ha salvado a la niña y a mí de un golpe. Si me lo hubiera llevado. Quién sabe que hubiera pasado. Esta inconsciente, pero tiene pulso, respira con normalidad. No he llamado a nadie porque estamos inaccesibles, sé que no es grave, sino me hubiera vuelto loca.

Suena el teléfono y respondo, es Yohan.

— ¿Estas bien? —pregunta preocupado.

— Sí, sí, tranquilo. Las dos estamos a salvo. Él que salió mal parado fue Jess —digo tapándome la boca.

Mierda, se me ha escapado.

— ¿Jess? ¿Cómo Jess? ¿Está ahí? ¿Qué demonios hace ese tipejo ahí?

— Tranquilo, yo no sabía nada hasta esta noche. Necesitaba a alguien que viniera a buscar un pastel, Moira no pudo y envió a Leo, que resultó ser Jess. No existe ningún mellizo. Todo este tiempo ha sido él.

Un silencio atroz se oye a través de teléfono. De pronto del silencio paso a escucharlo jurar en arameo.

— Es que no me lo puedo creer. Será imbécil. Claro y la otra siguiéndole el rollo. Si es que me lo tenía que haber imaginado. Cuando esa tipa aparece algo malo ocurre. Échalo de casa, Leigh —dice Yohan.

— No puedo hacer eso. Está todo inundado, además, se ha llevado un golpe en la cabeza, me salvó de no dármele yo. Estate tranquilo, mañana cuando el tiempo mejore y él esté estable se irá. No quiero nada con él, confía en mí.

— Confío en ti, pero no en él. Mañana mismo regreso.

- Yohan, relájate. La niña y yo estamos bien.
- Leigh, ¿Qué te parece que nos casemos cuando regrese el sábado? Sé que puede parecer muy precipitado, pero me gustaría que lo hiciéramos antes de que nazca. Podemos hacerlo al estilo hawaiano. Kala tiene un tío que las hace. Lo pueden preparar.

Me quedo paralizada al escucharlo. ¿Casarnos en una semana? Me toco la barriga, le quedan dos meses para que nazca, sé que no necesito de ningún hombre para sacarla adelante, pero es que Yohan se ha portado como todo un hombre conmigo. Ojalá hubiera sido así Jess. Miro para este que esta moviendose en la alfombra y sin pensarlo mucho respondo.

- Sí, hagámoslo. Casemonos en una semana.
- ¡Perfecto! Ahora llamo a Kala y le digo que prepare todo. En una semana serás mi mujer, y esa niña tendrá un padre en condiciones.

Cuando cuelga me quedo mirando al telefono. En una semana estaré casada, como siempre quise, pero, ¿Por qué no estoy feliz?





YOHAN

Me he puesto de tan mal humor saber que ese tipejo nos ha estado vacilando y que encima de todo Maxine se haya prestado que según he colgado la he llamado, sí, la he desbloqueado y la he llamado.

- ¿Me quieres decir que demonios te he hecho yo para que siempre que aparezcas en mi vida sea para ponerla patas arriba? Termina de desaparecer de mi vida de una maldita vez —exijo muy enfadado.
- Ya está bien, me acerqué a ti para aclarar las cosas, para disculparme, no quisiste escucharme, pero eso no te da derecho a hablarme así. Jess es amigo de toda la vida, me pidió ayuda para recuperar a la mujer que ama, que no es por nada pero tiene mas derecho que tu ya que ese bebé es de él. Yo no sabía que se tratase de ti, así que no me vuelvas a hablar así. No te lo voy a consentir.
- ¿Derecho? La echó de su lado, la usó. ¿A ver a que me suena? No me extraña que sea amigo tuyo, ambos sois iguales, solo pensáis en vosotros mismos, los sentimientos de los demás os importan poco. Pues con Leighton y conmigo no lo vais a lograr. No quiero verte cuando regrese, así que sí estas en Maui en una semana, procura no aparecerte donde yo me encuentre.

Cuelgo sin permitirle que se explique. ¿Para qué? No tengo ganas de seguir escuchandola.

La primera vez que la vi, estaba reunido, entró a mi oficina con su melena salvaje, su traje de ejecutiva que se adaptaban perfectamente a su cuerpo. Su gran escote y esa seguridad que solo Max tiene. Se sentó y me explicó que tenía un negocio entre manos y necesitaba de mis servicios. Yo no podía dejar de mirarla, tuve de conscienciarme de que estaba en el trabajo y tenía que guardar la compostura. Ella una profesional perfecta. Esa misma noche, me fui con un compañero a celebrar que íbamos a ganar mucho dinero, la encontré en el bar. Llevaba otra ropa. Un vestido que poco dejaba a la imaginación. Paso por mi lado y me sonrio muy sugerente, ya sabía lo que quería, me excuse con mi compañero y me fui al baño donde Max me esperaba. Me

empujo contra el aseo, y me bajo los pantalones y los canzoncillos rapidamente. Le subí el vestido y follamos como animales. Nunca antes habia estado con una mujer como ella. Tan segura incluso para follar. Cuando acabamos me dijo que llevaba todo el día deseando hacerlo. Nada más verme tenía claro que quería que nos acostáramos.

— Los astros se alinearon para que coincieramos en este bar. Cuando te vi no me lo pensé dos veces. ¡Encantada de habernos dado placer!

Luego desaparecio. Aún a día de hoy me pregunto porque no desapareció de verdad.

Al enterarme de que Jess está allí con Leighton y saber de la aparición de Max he decidido adelantar la boda. No quiero que esta vez salga mal. En una semana, sacaré a Max de mi mente y mi corazón para siempre y será solo de Leighton.





JESS

Cuando vi que esa silla iba a aplastarla no lo dudé. Jamás permitiría que les pasara nada a mis dos mujeres. Me llevé un buen golpe, no lo voy a negar, pero mil veces eso que a ella. Estando aquí tumbado observándola me repito lo imbécil que fui al sacarla de mí vida.

— Leighton, perdóname, por favor. Si debo desaparecer de tu vida para que seas feliz lo haré, pero perdóname. Estos meses son ti me he dado cuenta de lo imbécil que fui. Eres la mujer de mi vida. Nunca antes me había enamorado, cuando empecé a sentir esto por ti me asusté, por eso te dije eso. Pero no lo sentía. Cuando Moira y Travis hacían fiestas iba solo para verte. Sé que la última vez que nos vimos fui un cerdo. Pero te dije eso porque me dio rabia que no quisieras hablar conmigo. Cuando te mudaste aquí estaba desesperado, no podía estar sin verte. No sabía como recuperarte y por eso me inventé lo de Leo. Solo quería acercarme a ti y que conocieras al auténtico Jess. El hombre, no el inmaduro. Vas a darme una hija, me encantaría verla crecer. Si tengo que mudarme aquí lo haré encantado. He dejado el grupo. Me gustaría probar como solista como Travis, me gusta mucho el trabajo en la agencia de viajes.

Me mira pensativa, pero ya no tiene cara de enfadada. Me incorporo con cuidado, aun me duele el golpe.

— Jess, me hiciste daño. Cuando me enteré de que estaba embarazada pensé en decírtelo, pero me habías dejado claro que solo fui unos cuantos polvos. Por eso decidí poner tierra de por medio. Quería empezar de cero. Conocí a Yohan y él me ha

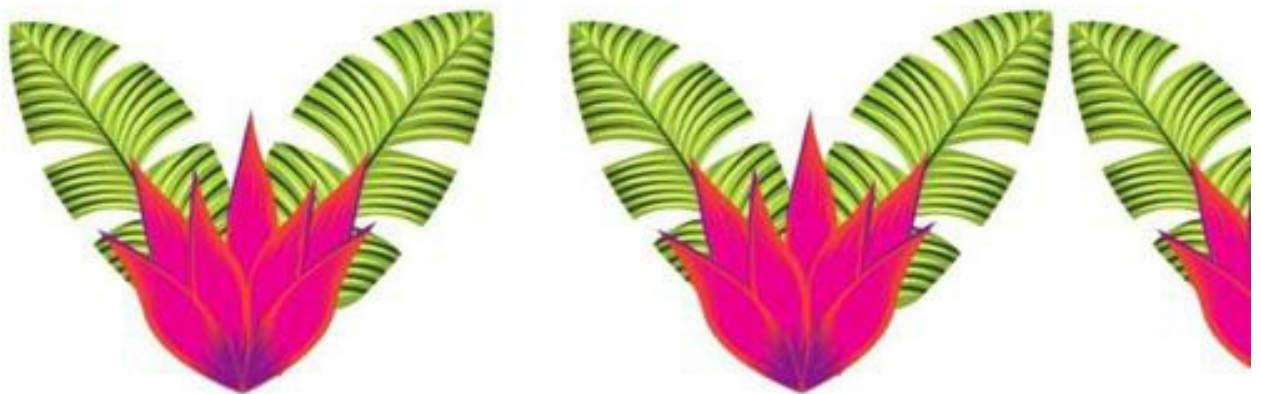
cuidado tanto —responde mirándome.

— Pero no le amas —expreso acercándome a ella despacio.

No sé en que momento nuestros labios se juntan. Nos besamos apasionadamente. Sentirla de nuevo es lo mas dulce y especial. Ahora si valoro tenerla así, ella es mi todo, mi cielo, mi corazón.

— No puedo hacerle esto a Yohan, yo no soy así. Ya le dejaron tirado hace unos años, yo no, simplemente no. Te quiero Jess, no te voy a negar ver a tu hija, pero no hay un nosotros. Yohan y yo nos casamos en una semana.

Sin más se marcha a su habitación y me quedo mas hundido de lo que está en la calle. La perdí por imbécil.





LEIGHTON

Tuve que huir, al escucharle decir esas cosas tan bonitas que me estaba diciendo tuve que salir de allí. Acababa de decirle que sí a Yohan con lo de la boda. Ya le habían partido el corazón una vez, yo no sería la siguiente.

A la mañana siguiente de todo, el tiempo estaba soleado, todo encharcado, pero se podía acceder andando a los sitios, eso sí, con botas de agua. Cuando me desperté esa mañana, Jess ya no estaba, me había dejado una nota,

Gracias por darme lo más grande que se le puede dar a un hombre.

Agarre la nota y me la guarde. Siempre la tendré conmigo, ahora debía organizar una boda.

Cuando le conté a Moira lo de la boda dio saltos de alegría. Se había enfadado con Travis por lo del engaño, no le hablaba, yo le dije que lo perdonara, pero ya sabemos que Moira es Moira.

- Sabes que no soy amiga de Jess, pero en lo que me cuentas parece que fue sincero, y cuando Travis me explicó todo hasta lo entendí. ¿Estás segura de casarte con Yohan?
- Sí, no puedo romperle el corazón. Sé que no está enamorado de mí como yo no lo estoy de él, pero dejarle tirado después de todo lo que sufrió con su ex. Sé que ultimamente ha estado extraño, pero cuando pase todo esto seremos felices —expreso moviendo los hombros.
- Leigh, con su ex aquí ¿cómo no va a estar raro?

Me quedo perpleja al escucharla, ¿su ex?

- ¿Cómo que su ex? No te entiendo —digo a Moira.
- Maxine es la ex de Yohan, creí que lo sabías.
- No, a mí nadie me había dicho nada. Ahora entiendo porque ha estado tan raro este

tiempo. Desde que apareció. ¿Fue ella la que le dejó por su hermano?

— Me temo que sí.

Ahora entiendo todo.

Una semana después, el día de la boda

Llevo nerviosa toda la semana. Kala, y Koala se han encargado de todos los preparativos. Moira me ha regalado el traje. Un vestido color champagne precioso. No es voluminoso, ya que nos casamos en la playa. Es muy comodo. Kala me ha regalado la diadema y Koala el collar de flores. Cuando Yoahn regresó su semblante había cambiado. Estaba otra vez cariñoso, tierno. Por suerte para ambos, Jess no ha vuelto a aparecerse, y Maxine tampoco. Creo que por eso ambos estamos mas relajados.

El altar lleno de flores blancas y rosas está espectacular. Una alfombra blanca llega hasta él. Sillas en forma de barcas. Es muy original.

Estoy en la habitacion de la cafetería. Estoy muy, muy nerviosa. Me miro delante del espejo, Moira enra a entregarme el ramo.

— ¡Que guapa estás! —dice sonriéndome—. Leigh, ¿estas segura? Aún estas a tiempo. ¿Por qué te casas con alguien al que no amas? No puedes hacerlo solo por gratitud, ¿y el amor?

¿Perdón? ¿Moira hablando de amor? No entiendo.

— Sí, sé que es raro escucharme hablar así, pero Leigh, eres mi mejor amiga, mi hermana, quiero que seas feliz como lo soy yo con Travis, si tu felicidad es Jess, no lo dejes escapar. No es tan malo como creía. Ayer me lo encontré. Estaba hecho polvo. Le pregunté que porque no habia vuelto a buscarte, me respondió, es la mujer de mi vida, la perdí por tonto, merece ser feliz, y si para ello debo desaparecer lo haré, eso sí, a mi hija no le va a faltar jamas de nada. Está trabajando debilmente. Vi en él algo que jamás habia visto.

— ¿Por qué me dices esto ahora, Moira? Precisamente el día de mi boda.

— Porque os amais.

Un ruido nos distrae.

— Bueno ya es la hora. Vamos adelante.

Salgo fuera. Todos estan sentados en sus barcas. Yohan esperándome en el altar. Camino firme hacia él.

— ¡Estás preciosa! —dice mirándome.

La ceremonia comienza, pero Yohan la para. Lo miro confundida, ¿Qué ocurre ahora?

— Señores, señoras, denme un momento. Hoy se va a celebrar una boda, la unión de dos personas que se aman y que van a tener una hija, esas personas son Leighton y Jess.

Lo miro sin entender.

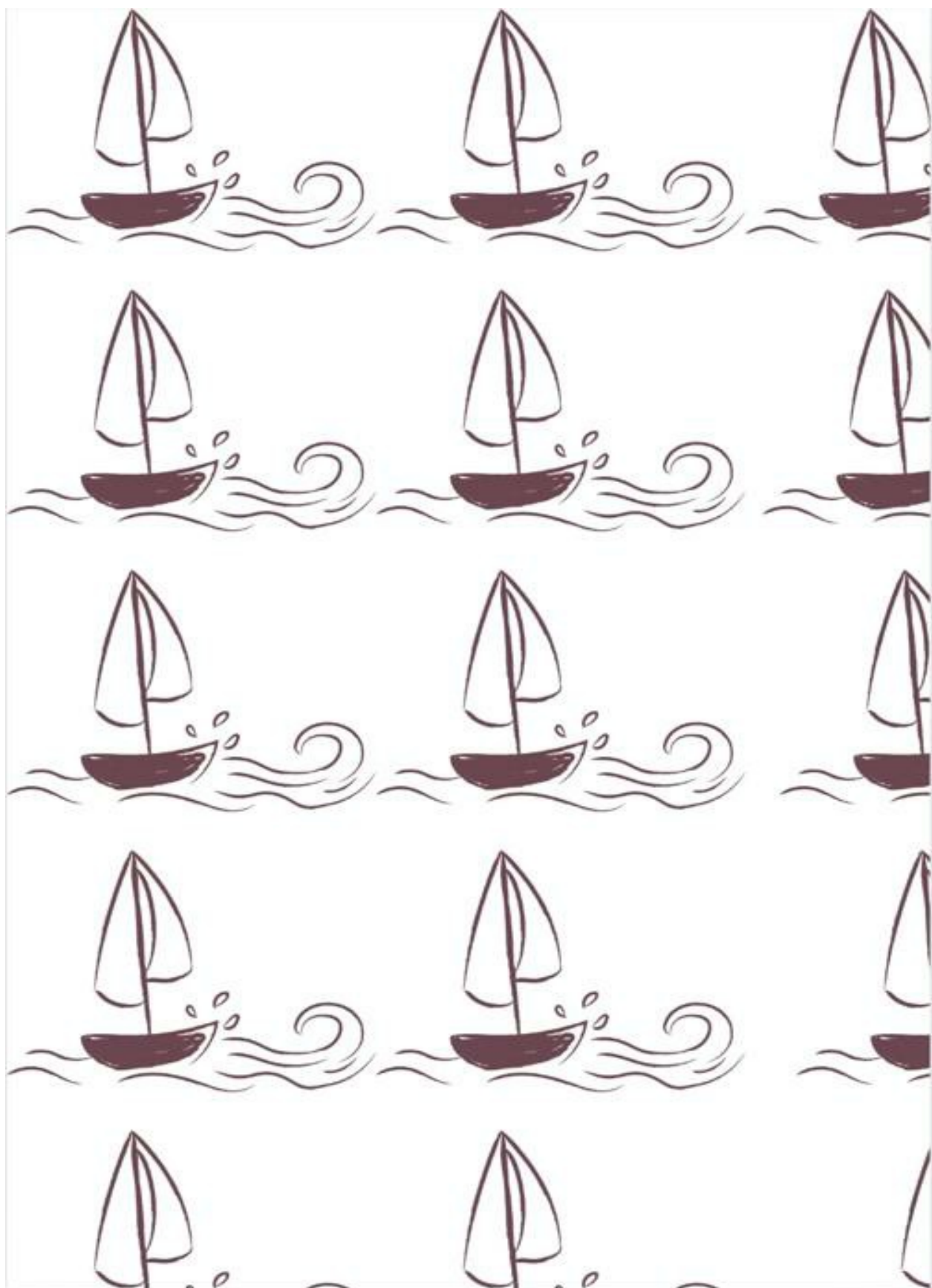
— ¿Qué dices, Yohan? —pregunto.

— Dejarte el camino libre. Leigh, no podemos ser egoístas. No estamos enamorados, solo nos juntamos para tapar nuestro dolor, pero tu si puedes ser feliz, el hombre que te ama está arrepentido, te ha venido a buscar, y yo no voy a ser el que lo impida. Esa niña merece crecer con su verdadero padre. Sé feliz con la persona que amas, tu puedes. ¡Gracias por estos meses tan maravillosos! —dice acercándose a mi oído.

Me da un beso en la mejilla y haciendose a un lado, aparece Jess. Nos miramos, no hacen falta

palabras, Dios, es amor.

Después de la ceremonia, todo es risas, fiestas y baile. Y yo me siento plena y dichosa. Se ha cumplido lo que siempre soñé.



ÈPiLOGO



Me puse de parto a las cinco de la madrugada, después de haber estado todo el día viendo como Moira surfeaba. Creo que Kainali quiso salir solo para mandarla calla. Así es como se llama nuestra hija, un nombre que me encantó nada más escuchar. En estos tres meses de matrimonio, Jess me ha demostrado lo dulce, y cariñoso que es. Me ayuda muchísimo. Está todo el tiempo pendiente de la niña. Cuando tiene hambre, el le dá el biberon, la duerme. El otro día le vi como en mi sueño, cantandole una nana que el mismo le compuso. Ahora sí somos una familia feliz.

Nos vamos a quedar seis meses aquí, seis en Nueva York, quiero manejar mis dos cafeterias y estar presentes en cada una de ellas. Jess ha contactado con una discografica, va a grabar un disco en solitario. Moira y Travis se volvieron ayer a Nueva York, ya era hora de volver al trabajo. En un mes son ellos los que se casan. El día de mi boda, en la celebración, Travis se armó de valor y le pidió matrimonio, y sí, hay que tener valor para aguantar a mi amiga.

Yohan me ha llamado desde Canadá, se ha mudado allí, su empresa se expandió y decidió irse. Tiene una casa en Vancouver, así que no tiene problema, nos seguiremos viendo, pero cuando coincidamos aquí.

El otro día Moira me contó algo que no he querido contarle a Yohan, Maxine se mudó también a Canadá, por lo visto su empresa tiene que estar un año con otra para ver si se unen, y me temo que es la misma de Yohan, no sé que ocurrirá entre ellos, pero pronto lo descubriremos.

Agradecimientos .

Mis agradecimientos sueen ser siempre cortos, pero es que nunca ser como expresarlo por aquí, así que muchisimas gracias a mis padres, que siempre me han apoyado.

Gracias a mis lectoras fieles, Tatiana, Isabel, Eva, Vero.

Gracias a las chicas de los viajeros que siempre que propongo alguno se apuntan rapidamente.

Espero que os haya gustado esta historia.

Stan, je t'aime. Tu es tout pour moi. Merci mon Dieu.

Sobre la autora.



Aili Evans es el seudónimo de esta autora.

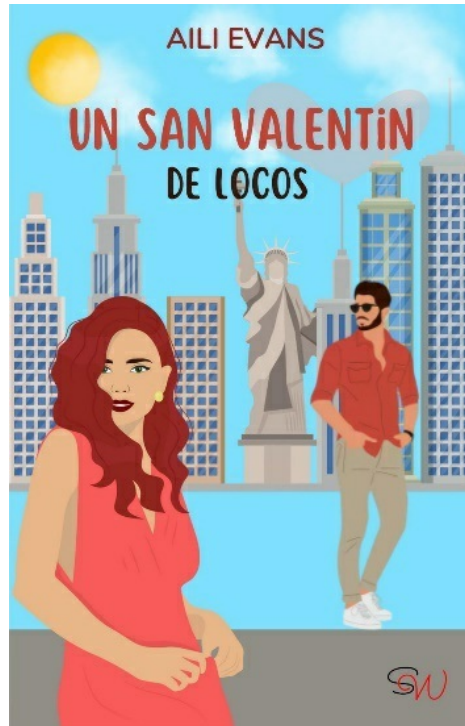
Siempre fue amante de la escritura pero no fue hasta el 2020 que se animó a escribir su primera novela,

Será esta vez. Desde entonces ya ha publicado siete novelas.

Amante del teatro, de los viajes, del mar, y de los atardeceres.

Además de escritora también es coach.

Saga LOCOS



Me llamo Moira Banks, y mi vida es perfecta. Sí, lo sé, puedo sonar pedante, pero es que lo es. Tengo un trabajo de ensueño. Gano mucho dinero. Soy de las veinte mejores vestidas de toda Manhattan. Viajo y me codeo con los mejores.

Mi mejor amiga dice que me falta lo esencial para ser perfecta, EL AMOR. No creo en él. Me parece una pérdida de tiempo.

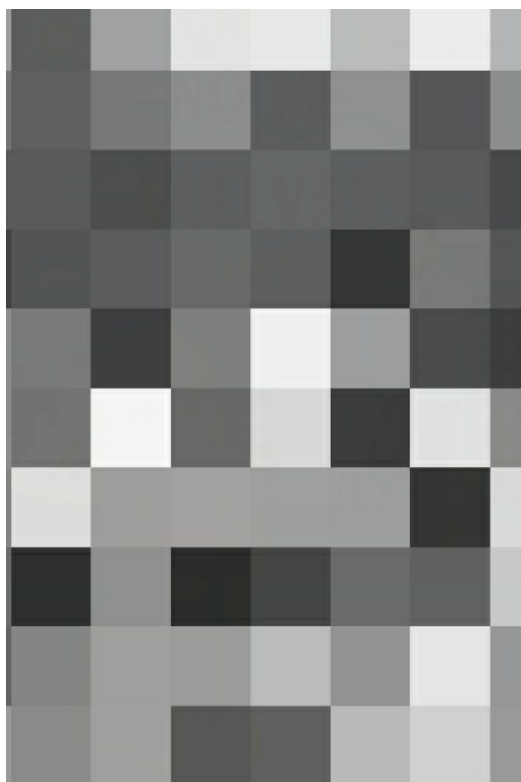
Cuando mi amiga me invita a pasar unos días a Hawái, todo se vuelve patas arriba. Y más cuando aparece Travis Denver, un tipo que me cae fatal. Guapo, sí. Divertido, también, pero me saca de mis casillas.

Un fin de semana dan para mucho, y más para alguien que no cree en el amor.



Acabo de huir de forma literal a Maui. Mi vida estaba feliz en Nueva York, pero una noche de San Valentín con mi mejor amiga Moira y sus amigos, ocasionó que me quedase embarazada de un cretino. Sí, Jess McCarthy es un auténtico imbécil. Cuando comenzó a encariñarse conmigo me dio la patada. Así que ahora me encuentro embarazada de él, como no quiero que se entere, me he mudado. He abierto una nueva pastelería a pie de playa. He conocido a amistades nuevas y mi casero está como un quesito, aunque sigo pensando en Jess. ¿Qué ocurrirá cuando todos descubran mi gran secreto? ¿Seré capaz de ocultar mi embarazo mucho tiempo?

Después de un San Valentín de locos llega, El amor no es cosa de locos.



Próximamente

Música del libro

